

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.— N.º 1. 180.

Jueves 31 de julio de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 31 DE JULIO.

La insurrección de Madrid, después de ser vencida en el terreno de las armas, apela al terreno de las murmuraciones. Alcanzar de medios de combate, ha cambiado también de combatientes: antes fueron sus mantenedores las Cortes y la Milicia nacional, y hoy lo son los noticieros falsos de todos tiempos, los *gaceteros* de todas las épocas de crisis.

Así como el gobierno tuvo que recoger veinte y dos mil fusiles, nosotros nos veríamos obligados a refutar veinte y dos mil inexactitudes, si el asunto valiera la pena de hacerlo; si no bastara la luz de la verdad para desvanecer por sí sola, sin necesidad de comentarios ni de esfuerzos, las sombras que sobre ella se quieren arrojar.

Jamás ha estado tan asegurado el imperio de la ley como lo está hoy en Madrid; jamás ha sido tan indudable que cualquiera intentona contra el orden público recibiría una represión tan rápida y tan esterminadora como el rayo. Hay, sin embargo, algunos mal intencionados ó ilusos que quieren, á fuerza de noticias, conmover la tranquilidad, ó á lo menos introducir la alarma en los espíritus.

La generalidad de las gentes sensatas, conociendo el estado de impotencia á que los amigos de revueltas han quedado reducidos, desprecian sus alaracas, y tienen una confianza sin límites en que el gobierno de S. M. no permitirá nuevos tumultos ó asonadas. Solo viéndolo se puede comprender cuán grande fué y sigue siendo el sosiego que sucedió en Madrid al sangriento combate de los días 14, 15 y 16 de este mes. Las gentes pacíficas, desde el momento en que cesó el fuego, ocuparon y continúan llenando las calles, las plazas, los paseos, sin que haya habido desde entonces el menor síntoma de agitación y de alarma, ni una sola de esas corridas tumultuosas, que, aun siendo muy infundadas no se podían evitar en ocasiones análogas, y de las cuales había habido en bastante número antes de que se desmoronase la situación progresista.

De este sosiego y universal confianza disfrutaban ampliamente los vencidos, pues á todas horas se vé en los paseos y demás sitios públicos á las personas mas comprometidas en la insurrección, y que de pública notoriedad se sabe que la acudillaron; y no solo se les ve, sino que todo el que casualmente pasa por su lado los oye referir, sin recatarse de nadie y sin bajar la voz, la parte que tomaron en la refriega, y los esfuerzos que hicieron para vencer al gobierno de S. M. Nos complace sobremedura este espectáculo de tolerancia y gobernancia por parte de los vencidos; pero hay que advertir que no carece de peligros, porque no todos saben apreciarlo en su justo valor, y no falta quien trata de abusar de lo que debiera únicamente agradecer.

Si la inmensa mayoría de los individuos que compusieron la Milicia nacional se halla distante de toda idea hostil al orden y al actual gobierno, no sucede lo mismo con esa otra clase de hombres, escoria de nuestra sociedad, hez de nuestro pueblo, que aparece siempre en los días de desorden, y para la que son ineficaces todos los medios de tolerancia y conciliación. Tales hombres, mientras no son reprimidos con fuerte mano, creen ser respetados por el miedo que en su entender inspiran; y acosan con sus temerarias y descabelladas conspiraciones á los gobiernos hasta que los obligan á emplear contra ellos el rigor de las leyes. Son el fango que queda sobre el piso de las calles después que ha cesado la lluvia de la tempestad. El gobierno no debe nunca yacilar un instante en barrer ese inmundio lod con la escoba de una buena policía urbana.

La tolerancia con los vencidos es una virtud política; la tolerancia con los que sigan urdiendo conspiraciones, abusando de la lenidad con que el vencedor los trata, sería una indisculpable debilidad. El nuevo gobierno, que felizmente ha sucedido á la desastrosa dominación progresista, tiene grandes deberes que cumplir, y necesita ejercer fuerte energía para desempeñarlos; porque la misma ilimitada confianza que en él tienen los pueblos, le pone en el caso, no solo de vencer á los revoltosos, sino de impedir que los revoltosos le obliguen á pelear; no solo de reprimir los motines, sino también de hacer imposible su repetición. El país ha quedado demasiado harto del desorden continuo de dos años, para no exigir imperiosamente que sean anulados sin contemplación, aunque sin faltar en lo mas mínimo á las leyes, todos los elementos disolventes que la anarquía había acumulado para prolongar su duración, y que aun se manifestan dispuestos á resistir la consolidación del orden.

Parte de la prensa inglesa ha tomado una actitud hostil contra el ministerio O'Donnell, fulminando contra él los mas duros ataques. La señal de estos periódicos, que no han podido ver con indiferencia la caída del general Espartero, su protegido, su idolo, y ellos sabrán por qué, no se limita á denostar al general O'Donnell; hasta se atreven á la Reina de España, con una mala fe y una torpeza insignes.

El *Times*, célebre por sus brutales ataques contra nuestra Reina, ve como inminente la guerra civil, «pues aun cuando la Reina y O'Donnell han triunfado en la capital, dice, las últimas noticias anuncian que las Cortes se reúnen en Aragón, lo que indudablemente producirá una guerra contra Isabel y sus consejeros en nombre de la libertad y de la Constitución.»

El *Times* puede estar tranquilo; no hay guerra civil posible en España cuando por una parte se levanta el pendon de la Reina, de la libertad y del orden, y por la otra el de un hombre muerto en la opinion, de la anarquía, de la rebelión y de la licencia.

Son demasiado leales los españoles para dejarse subyugar por una pandilla de hombres sin fé, sin convicciones, que no sueña sino con la sangre y el exterminio, y que, en su loca arrogancia, se ha atrevido á colocarse frente á frente del Trono de San Fernando. ¡La guerra civil! ¡No ha visto el *Times* lo que han durado los ridiculous simulacros de pronunciamientos en las provincias? ¡Una guerra contra la Reina Isabel y sus consejeros en nombre de la libertad y de la Constitución! ¡No puede darse mayor descaro ni cinismo mas insolente! ¿Quién ha pisoteado la Constitución? ¿Quién ha faltado á los juramentos y á la fe debidos? ¡Ha sido por ventura la Reina de España que, en uso de sus mas indisputables derechos, de su real prerogativa, ha admitido la dimisión á un ministerio y ha nombrado á otro dentro de las mas estrictas prácticas constitucionales? ¿O han sido los que han apelado á la fuerza para imponer su voluntad á la Reina Constitucional? ¿Cuál ha sido la bandera de la insurrección que afortunadamente para España acaba de ser vencida? Hable por nosotros la historia de los últimos sucesos: en todos los puntos sublevados se ha tratado de disputar á la Corona sus prerogativas, desconociendo y rechazando al gobierno legítimamente nombrado y aclamado al general Espartero, á quien se ha querido sobreponer á la Reina de España. ¿Quiere decirnos el *Times* si los que así han obrado tienen derecho para invocar la libertad y la Constitución? Mas adelante dice el *Times*:

«Lo que ahora se agita no es una cuestión de sucesión, sino un atentado del despotismo, de la fuerza, de la soldadesca, de parte de una fracción de la nación contra la libertad constitucional que, habian debilitado muchas faltas en España, pero habia conservado sin embargo una gran parte de las afecciones de ese pueblo que no carece ni de talento ni de independencia. Espartero ha sido, durante mucho tiempo, el jefe del partido liberal; sus grandes servicios á sus soberanos, su alto rango, el puesto que ocupa en la estimación nacional, parecían suficientes para protegerle contra toda oposición en la dirección de los negocios. Pero los principios liberales no agradan mucho á la Reina de España, y no han faltado á S. M. consejeros que la han impulsado á seguir sus propias inclinaciones.»

El *Times* falta á la verdad, y calumnia groseramente á la Reina y á su gobierno. Las brillantes jornadas de Madrid y de Barcelona que han asegurado el triunfo del orden en España, no han sido provocadas por la soldadesca, como injuriosamente apellida el diario inglés al valiente ejército español, sino por los sublevados; ellos han sido los agresores lo mismo en Madrid que en Barcelona, en todos los puntos, en fin, en que se ha levantado el estandarte de la rebelión. Lo que ha hecho esa soldadesca ha sido ser modelo de moderación, de generosidad, de valor y de disciplina. Leones en el combate, han perdonado á sus enemigos vencidos, hechos prisioneros con las armas en las manos y con las bocas ennegrecidas por la pólvora. ¿Qué contraste forma esta noble conducta de la soldadesca con la de los amigos del *Times*, esos hombres que en Barcelona y en Madrid han asesinado soldados rendidos ó indefensos y mutilado horriblemente sus cadáveres, como ha sucedido con el desgraciado y valiente gobernador militar de Barcelona D. Magin Ravell. El gobierno no ha hecho otra cosa mas que responder á la brutal agresión; rechazar la fuerza con la fuerza, y batir á los insurrectos en todos los puntos en que se han presentado. Otra conducta menos enérgica y de contemplaciones no hubiera sido digna de un gobierno que se estima en algo; transigir con los revoltosos habria sido suicidarse, y hay pocos suicidios sublimes, la mayor parte de ellos han sido ridiculos.

¿A qué llamará el *Times* libertad constitucional? Necesariamente hemos de pensar que no es á la que se deriva del pacto fundamental, sino á cualquier sistema creado en una de las aberraciones en que frecuentemente incurre. Y lo que suponemos es innegable: si la libertad constitucional es la correlación de los derechos y deberes que existe entre el monarca y los súbditos en virtud de la Constitución, si atentado ha habido contra estas libertades, ha venido, no del Tro-

no, que estaba en el completo y legal uso de su derecho, sino de los que han querido disputarle este derecho. Si la libertad del *Times* es la perversion de toda idea de gobierno, el entronizamiento de la anarquía, la resistencia popular erigida en principio, entonces debemos envanecernos, y el ejército y el gobierno deben envanecerse, de haber atentado contra esta pseudo-libertad constitucional. Es un mal, pues, inveterado en el partido que para gobernar necesita apoyarse en las masas, invocar á cada paso los derechos del pueblo, sin acordarse nunca para nada de sus deberes.

¿Que Espartero ha sido durante mucho tiempo el jefe del partido liberal? Risa causa ver en el *Times* esto, cuando no hace mucho tiempo denostaba al partido progresista y á su jefe por ciertas decepciones que habia encontrado, por ciertas palabras á que por ellos se habia faltado. Es decir, que fuera del reducidísimo círculo de los esparteristas, ya no hay partido liberal en España; no son liberales los progresistas que en 1845 combatiéron á Espartero y le derribaron del poder haciéndole embarcar precipitadamente en el *Malabar*; no lo son tampoco los conservadores que tantas pruebas tienen dadas de su amor á la libertad y al Trono Constitucional! ¡Fuera, profanos! no entreis en el santuario los que no lleveis la insignia y señal del idolillo!

No es nuevo en el *Times* el reprochado sistema de ultrajes á la Reina Isabel, así que no nos sorprende el que haya dirigido uno nuevo á la augusta Señora que ocupa el Trono español. La Reina de España, téngalo entendido el *Times*, ama los principios liberales y se gloria con el título de Reina constitucional. La Reina de España no ha olvidado que en el campo de batalla, cuando una guerra dinástica ponía en peligro su Trono, se mezclaban los gritos de: ¡Viva Isabel III! con los de: ¡Viva la libertad! que el gran partido liberal, todo el partido en masa y no exclusivamente la exigua y desautorizada fracción que se atribuye el monopolio del liberalismo, ha vertido en su defensa torrentes de sangre y hecho inmensos sacrificios; y la Reina de España, por último, tiene un alma demasiado noble y un talento demasiado elevado para dejar de comprender que el Trono que tan dignamente ocupa está cimentado, además de su derecho, en el amor de su pueblo y en los principios liberales que representa. La Reina Isabel no necesita consejeros para hacer el bien; sus propias inclinaciones bastan, inclinaciones magnánimas, siempre generosas, y siempre encaminadas á todo lo que pueda contribuir á la felicidad de su pueblo.

Pero el *Times*, ó su articulista, no limita á esto la calumnia; supone con un cinico descaro, que subleva hasta el alma mas apática, que la Reina y el general O'Donnell provocaron la insurrección de Valencia, para desembarazarse del gobierno liberal. ¡Oprobio y vergüenza eterna sobre los autores de tales calumnias! Los que de tan indignos medios se valen para satisfacer ruines venganzas son unos miserables, sobre quienes debería caer todo el peso del desprecio público. El hombre que tanto se ha prostituido, que tan cobarde como villanamente lanza acusaciones tan infundadas como esta sobre una persona augusta, está juzgado ante la opinion; es un reptil inmundio que debe inspirar asco á cualquiera que tenga la desgracia de acercarsele.

No merece seria refutación lo que el citado periódico supone sobre la reunión de las Cortes constituyentes en Zaragoza; lo que si no podemos pasar en silencio es la condenación que hace el *Times* de la insurrección, pero condenación clara, explícita, terminante. «La reunión de Cortes en Zaragoza, dice, despoja á la resistencia del carácter insurreccional que habia tomado.» Pero como no ha habido tal reunión de Cortes, aun en la hipótesis de la doctrina que sostiene el *Times*, la resistencia continúa con el carácter de insurrección, es decir, de sublevación ilegal. Tampoco podemos menos de llamar la atención sobre ciertas palabras del *Times* que demuestran bien á las claras que la insurrección no ha sido una cosa puramente del momento, ocasionada por el cambio de gabinete.

«En Aragón, dice, los constitucionales temian desde hace mucho tiempo las tentativas contra-revolucionarias, y habian tomado sus medidas para no dejarse sorprender.»

El *Times* debe estar muy enterado de todos los manejos revolucionarios, y su autoridad en este punto es de gran peso. Y hemos visto por los sucesos, que tiene razon en sus apreciaciones; que la conspiración estaba formada, que á su cabeza se encontraban las principales autoridades civiles y militares, con ligerísimas excepciones, y como cumpliendo fiel y lealmente con los deberes que su cargo les imponía, se han insurreccionado contra el gobierno, poniéndose en abierta lucha con el trono.

El *Times* dice mas adelante: «El único título de la reina, reside en la Constitución y esta Constitución ha sido destruida por ella. Hay es reina únicamente por la posesión. Si no reina ni por el derecho de los soberanos ni por el del pueblo, su título se halla en grande peligro.»

El título de la reina no reside exclusivamente en la Constitución. La Constitución ha sanciona-

do, digámoslo así, un hecho y un derecho, pero no le ha establecido. Así pues, al atribuirse las Cortes constituyentes la facultad de declarar si estaba vigente la monarquía, y si era la reina de España Doña Isabel II, cometieron un verdadero abuso de atribuciones, que solo pudo autorizar el desgobernio en que hemos vivido durante dos años. Los reyes constitucionales, en cuyos reinos es hereditaria la corona como en España, tienen su derecho al trono por legítima herencia, obligándose á observar el pacto fundamental que les une con su pueblo. Miente de la manera mas procax el *Times* al suponer que la reina ha destruido la Constitución. En primer lugar, quisieramos que el *Times* nos explicase á que Constitución alude; desearíamos saber si quiere hablar de la que han aprobado las Cortes y aun no ha sancionado la corona, y que por consiguiente no tiene fuerza alguna de obligar, de la de 1857 ó de la de 1845. Pues bien, aceptamos cualquiera de estas constituciones: en ellas se encuentra consignado que el rey nombra y separa libremente los ministros; pero no encontramos ni en ellas ni en ninguna otra sancionada el principio de que tenga el monarca obligación de tener ciertos y determinados ministros contra su voluntad, ni menos que sea lícito insurreccionarse contra el rey cuando hace uso de este indisputable derecho de la corona, principalmente cuando lo verifica dentro del mas escrupuloso respeto á la ley. Despojad de esta prerogativa al rey, y entonces es imposible la monarquía constitucional. Y no nos vengais con las prácticas parlamentarias, ni con que en semejantes casos se debe tener en cuenta la opinion del país, y la de la mayoría de las Cortes, y la conveniencia de los pueblos; todo esto tuvo presente la reina al nombrar el ministerio O'Donnell, después de verse abandonada por el general Espartero. Tuvo en cuenta la opinion de las Cortes, eligiendo para presidente del Consejo de ministros á un hombre que habia obtenido votos de confianza repetidos, y señaladas muestras de benevolencia de estas mismas Cortes en los diferentes ataques que le habian dirigido las oposiciones; tuvo en consideración la conveniencia de los pueblos y la opinion del país, porque los pueblos temian verse sumidos en los horrores de que los incendiarios de Valladolid, Rioseco y Palencia habian sido presenciosos, y deseaban salir del estado de alarma y de la situación aflicta en que se hallaban; porque no habrían conseguido esto si hubiera predominado en los consejos de la corona el desastroso sistema que se habia venido siguiendo, y cuyo apóstol se encargó de ser el Sr. Escosura, impulsado, ó, cuando menos, sostenido por el general Espartero.

Comprendemos y compadecemos al *Times*: ¡Isabel II reina únicamente por la posesión!... ¿Qué elocuentes son estas pocas palabras! Es decir que la revolución atentaba á sus derechos de soberana, es decir que se ha afianzado nuevamente el trono al vencer á los revoltosos, como se consolidó al vencer las huestes del pretendiente. No se haga ilusiones el *Times* ni los hombres que le inspiran; el pueblo español no tendrá un Carlos I ni un Luis XVI; conoce demasiado cuáles son sus enemigos para dejarse seducir por halagos.

También el *Sun* publica un artículo lleno de imposturas y altamente ofensivo á S. M. la Reina. Calcoeden el mismo tema que el *Times*, es aun mas explícito, si cabe. Después de lamentar en todos los tonos la caída del duque de la Victoria, dice que se prepara una lucha terrible, al cabo de la cual Isabel y sus consejeros podrían encontrar el castigo de su atentado. Ya sabe la Reina y saben los valientes generales que han contribuido á sofocar el mas injustificable de los alzamientos populares; ya saben el ejército y el pueblo español la suerte que los sectarios del nuevo *fetiché* reservaban á la Reina de España y á todos los que le han sido leales, si el triunfo, para mengua de la humanidad, hubiera coronado los esfuerzos de los héroes de las barricadas. Verdad es que no muchos días antes de la insurrección nos proporcionó *El Clamor* un programa delicioso de política, en el cual, lo que menor papel hacia, eran los *comités de salvación* y otras menudencias por el estilo.

El *Sun* termina su artículo con estas palabras: «Debe quedar bien establecido que no ha habido de parte del pueblo ningún atentado contra el gobierno. Es la Reina misma la que ha atacado á la Constitución á la cual debe todo su poder, y las Cortes y la nación están plenamente autorizadas para resistir hasta el último extremo á este atentado impolitico é injustificable.»

Es preciso no tener ni la mas remota idea del derecho constitucional y estar dotados por el contrario de una dosis inmensa de mala fe y de torpeza encono para escribir las anteriores palabras. Si no ha cometido el pueblo ningún atentado contra el gobierno, ¿cómo explica el *Sun* esa obediencia á balazos con que ha recibido, no sus órdenes, porque ninguna habia comunicado aun, sino el simple anuncio de su nombramiento? ¿Quién ha atentado contra quién? ¿el gobierno que se limita á aceptar los cargos que S. M. la Reina le conferia, en un momento tan solemne, ó el pueblo ó la fracción de él que principio

por no reconocerle? ¿Qué habia de hacer la Reina al verse abandonada en tan críticos momentos, por una cuestión de vanidad pueril, por el hombre á quien habia distinguido con su confianza? ¿Habia de humillarse la hija de cien Reyes ante un súbdito que la única vez en su vida en que tuvo entereza y tesón fué para causarle un disgusto grave y provocar un conflicto? ¿No hizo la Reina de España mas que lo que á su dignidad convenia rogando una y otra vez al duque de la Victoria para que no se separase de los consejos de la Corona, á pasar de que en ellos lejos de servir la causa de la Reina y del orden social, comprometia con su reconocida ineptitud todos los mas sagrados intereses del país? ¿Qué habia de hacer, repetimos, la Reina? Lo que hizo; lo que era de esperar de su talento y de su varonil corazón, no dejar al país huérfano de gobierno, y encargarse á las manos leales que se le presentasen para hacer que triunfase, no la voluntad despotica de la Reina, sino una de las prerogativas que la Constitución atribuye en todos los Estados á sus jefes, sean reyes ó presidentes de repúblicas. En tanto que el *Sun*, el *Times* y los demás periódicos que han censurado á la Reina y al gobierno no nos citen el artículo ó artículos de la Constitución que suponen violados, estaremos en nuestro derecho, á fuer de españoles leales, amantes de la monarquía Constitucional, de decir que las acusaciones de tales periódicos son imposturas á que todo hombre honrado debería desdeshacerse de contestar, y que las armas de mala ley son indignas de personas que en algo se estiman.

Sabemos que reina una extraordinaria actividad en el ministerio de la Gobernación. La cuestión de orden público, única de que hasta ahora ha querido ocuparse el gobierno, ha dado ocasion al Sr. Rios Rosas para desplegar las dotes especiales que lo adornan para el desempeño de las árduas y complicadas funciones que hoy se hallan confiadas á su cuidado, dotes de que ya habia dado grandes muestras en otra esfera de accion.

Incansable el Sr. Rios en el cumplimiento de su cargo, adopta sin cesar todas las resoluciones necesarias para asegurar el orden público en la península, atiende á todos los infinitos pormenores que conlleva hoy á la administración la gestión de los negocios gubernamentales, escucha á cuantas personas se presentan en su ministerio, y permanece en él trabajando casi hasta la madrugada.

Esperamos que, asegurada la tranquilidad en las provincias, y cuando el gobierno decida entrar en el examen de la situación política del país y de las cuestiones pendientes, el Sr. Rios Rosas, sirviendo la causa de la monarquía constitucional en los consejos de la Corona con el mismo lustre con que la ha servido en el Parlamento y en otras partes, adquirirá una reputación de ministro hábil, laborioso, conciliador y enérgico, que iguale, ya que sea imposible superar á la envidiable que goza como orador y como ciudadano de eminentes cualidades.

Si hubiésemos querido aludir á *La Nación* en nuestro primer artículo de anteayer, habríamos aludido. Puesto que no aludimos, claro está que no quisimos aludir. El *Ocidente* no es periódico que dé ataques emboscados, ni que calle jamás el nombre de aquellos á quienes se dirige, cuando tiene por conveniente dirigirse á alguien.

Sin referirnos á *La Nación*, ni á ningún otro miembro del periodismo, censurábamos anteayer á una gran parte de la porción de progresistas, que quieren hoy aparecer ministeriales, y que parecen dispuestos á renegar de las doctrinas de toda su vida á trueque de salvar sus posiciones oficiales. No sabemos por qué *La Nación* se ha de dar por aludida.

Ni quisimos dar á *La Nación*, ni recibimos de nadie lecciones de dignidad. Atentos á conservar siempre muy alta la nuestra, solemos ocuparnos poco de lo que los demás hacen con la suya.

Al *Ocidente*, por consecuencia, que vuelve *La Nación* á atacar contra nosotros, dimos ya ayer respuesta bastante.

Tiene razón *La Nación* suponiendo que no podemos ofrecer que nos retiráramos del estado político, si viésemos frustradas las esperanzas que el general O'Donnell nos inspira. Si llegara ese caso, que no tenemos, como en cualquier otro, seguiríamos defendiendo los principios, cuya práctica y desarrollo creemos necesarios para la felicidad de nuestra patria.

Ni desconocemos la *lealtad* de *La Nación*, ni su *decencia*; pero por lo mismo que creíamos y creemos firmemente en ellas, nos parece sumamente inoportuno que, dirigiéndose á nosotros, insista en consignar lo que nunca hemos puesto en duda.

Todos ó la mayor parte de los periódicos progresistas parece han formado empeño en hacer creer al país que el gabinete presidido por el conde de Lucena está dispuesto á llevarnos hasta los últimos confines de la reacción. En vano será preguntar á los diarios que alimentan esta idea equivocada, en que áctos públicos y ostensibles del nuevo ministerio se fundan para sentar semejante hipótesis: como no es posible contestar á tal pregunta, porque nada hay en sus disposiciones que justifique la acusación de reaccionario que un día y otro se le dirige, sus impugnadores se parpandan detrás de una calculada reserva y prosiguen con ardor su improbatoria, penetrando en el campo vedado de las intenciones y trazando en su imaginación el pro-



grama político que debería servir de norma al gobierno si efectivamente se hubiera propuesto entrar en la senda de las reacciones.

La táctica de los progresistas ni es nueva ni puede dar los resultados que se proponen sus autores; pero conviene no dejar sin correctivo una especie tan aventurada y que solo puede tener explicación en el sistema empleado por la oposición progresista en todas épocas para hacer la guerra al gobierno. No entraremos hoy a examinar los antecedentes, circunstancias y compromisos de todos y cada uno de los individuos que componen el actual gabinete, ni las razones que harían imposible esa reacción con que sueñan los diarios del progreso. Solo hemos querido dejar consignado que la acusación lanzada contra el ministerio, se funda exclusivamente en una apreciación arbitraria de sus impugnadores y no en la conducta pública del gabinete.

Si nuestros colegas del progreso pudieran dominar su impaciencia y aguardar los actos del gobierno para juzgarle, evitarían la nota de acusadores sistemáticos que con razón puede atribuírseles.

Se han confirmado las noticias favorables que ayer anunciamos relativamente a la ocupación de Málaga por las tropas leales, sin resistencia por parte de los insurgentes. Este hecho, importante bajo el punto de vista de su influencia moral en la actitud de los rebeldes de Zaragoza, creemos que contribuirá a acelerar la pacificación de esta última ciudad, que se halla ya completamente aislada y bloqueada por las tropas de la Reina.

He aquí las noticias que por el ministerio de la Guerra se publican en *La Gaceta*:

El capitán general de Granada con fecha 27 dice a este ministerio lo siguiente:

«Por parte extraordinario del día de hoy el gobernador del castillo de Gibraltar, jefe de la Guardia civil, me dice lo que a la letra sigue:

Excmo. Sr.: A las siete de la mañana me he apoderado de la ciudad (Málaga) sin resistencia alguna, cooperando a ello el vapor de la armada nacional *Castilla* y la división de guarda-costas. Sin perder un momento ocupé militarmente los puntos más importantes e hice publicar el bando declarando el estado de guerra. Al mismo tiempo con una escolta de caballería he recorrido la población y mandado dejar espeditas las comunicaciones, deshaciendo todas las barreras que entorpecían el paso. Estoy tomando disposiciones para desarmar a la Milicia nacional. Hasta ahora reina tranquilidad, y no tengo conocimiento de que se hayan cometido mas desmanes que el asesinato de un soldado del regimiento de Aragón que salía del hospital. Las tropas en el mejor estado y entusiasmadas por el buen resultado que ha tenido la contrarrevolución, consiguiendo la victoria sin efusión de sangre.»

Las tropas del capitán general de Aragón ocupan Caudete, Las Casetas y Montalbarba, en las inmediaciones de Zaragoza. La brigada Manso ha debido trasladarse el 29 a la orilla izquierda del Ebro para llevar a cabo el establecimiento de un puente de barcas.

A los que extrañan la prudente reserva que nos hemos impuesto en lo concerniente a noticias de pronunciamientos y asonadas en las provincias, les diremos que son infinitas las correspondencias que tenemos de diferentes puntos de la península; pero al examinarlas, hemos notado tantas contradicciones, tantas inexactitudes y monstruosidades, que hemos creído preferible abstenernos de publicarlas, que dejarlas correr con todos sus errores.

Cuando cesen las circunstancias en que se encuentra el país y por consiguiente el peligro que pudiera haber en la publicación de falsas noticias, tendremos voluntad de publicar los sucesos ya depurados de sus inexactitudes.

Según noticias, hasta ayer ha debido permanecer en Bayona el señor duque de Valencia, que se dirige de nuevo a París.

Por real decreto de 29 de julio ha sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica a D. Diego de los Rios, segundo cabo del distrito de Valencia, en premio de sus servicios.

El mariscal de campo D. Francisco Valdés ha sido separado de su cargo de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Ha sido exonerado de su cargo, empleo, honores y condecoraciones, quedando sujeto al fallo de un consejo de guerra, el mariscal de campo D. Felipe Ruiz y Ruiz, gobernador militar de la provincia y plaza de Gerona.

Parece que algunas corporaciones y autoridades han acudido al gobierno de S. M., solicitando que se prohiba la estracción de cereales por los puertos españoles, creyendo que con esta medida se conseguirá que disminuya el subido precio que en la actualidad han alcanzado los granos en la Península. Rebatido esta idea errónea, que caso de adoptarse ocasionaría graves perjuicios a la propiedad y al comercio, sin obtener el fin que se proponen los que solicitan la prohibición, hace *El Parlamento* las siguientes reflexiones:

«Una vez concedida la libre importación de los cereales extranjeros durante un término dado, la competencia que estos necesariamente establecerán, será la que baje los precios; si aun no se tocan los beneficios de la introducción es, a no dudarlo, porque no ha transcurrido tiempo bastante para que los especuladores hayan hecho sus pedidos a los mercados más ventajosos y se hayan verificado los embarques. Si esto no fuera así, tendrían lugar, y a medida que se va produciendo, el subido precio de los cereales. La prohibición, en el caso de exportar, si hoy se decretaba, fuera tan solo un medio para que los cosecheros cerrasen sus almacenes, aguardando mejor tiempo para la venta, si el precio del mercado no les combinara, ya por no haber competencia entre las clases de los granos, diferentes entre sí, ya por producirse una baja tan repentina como exajerada que si de una parte pudiera ser conveniente, de otra perjudicaría intereses creados y atraería nuevos y por ventura mayores conflictos.

Además, fuera cuando menos imprudente atentar contra la libertad del que posee en granos, como pudiera poseer en otra cualquier clase de género, dueño como es de sus caudales y de dirigir su especulación de la manera que juzgue más conveniente. Si el precio de su mercado le es ventajoso, realice la libre importación y quedará de hecho efectuada localmente la venta sin necesidad de acudir a la prohibición de derecho; pero si el propietario o el especulador halla mejora de precios en otros mercados por qué no ha de poder llevar a ellos sus cereales? ¿Será justo, será equitativo imponerle una estancación contraria a todas leyes, a sus intereses y a los buenos principios económicos? ¿No es por ventura el país quien reporta el beneficio, prescindiendo de clases que para este caso no deben existir? Si la carestía es efecto de la escasez, ¿qué vamos a adelantar con que se prohiba la estracción? ¿Son bastantes al consumo las existencias? En manera alguna cuando se ha declarado libre la importación. Pues si es así, ¿qué pensamiento envuelve la prohibición solicitada? Una vez llamados a nuestros puertos los cereales extranjeros, no vendrán cantidades tan precisas que hagan necesario el consumo de los existentes, sino que por el contrario, lo probable es que abunden, y de esta abundancia debe precisa-

mente resultar la baratura, dando así mismo el beneficio a los que más afanados consiguen por medio de la estracción, cobrar a mejores precios su mercancía. Si el especulador ve que en su país se mantienen los trigos a igual altura que en aquel en donde pensó realizar, no puede en manera alguna ser beneficioso esparcirse a riesgos y aumentar gastos para sacar un rendimiento parecido al que pudo obtener al pie del almacén, y de aquí resultará la venta local y la ineficacia de la prohibición solicitada.

El verdadero regulador de la especulación es la necesidad: con arreglo a ella verifican sus operaciones el propietario y el comerciante, así como ella es la que da valor a los objetos, y el principal interés de cuantos se ocupan en negocios de transacción es aumentar los rendimientos que estos les producen. En el comercio no cabe monopolio, porque cada individuo representa un interés aparte de los demás, en obsequio del cual trabaja y se afana estableciendo la ventajosa competencia. No hay, pues, que temer el estancamiento; siendo este contrario a los intereses de cuantos lo verificasen: de la manera que ocurriría fuera decretando la prohibición, único medio de obligar a muchas poblaciones al consumo de calidades superiores a las que satisfacen sus necesidades, privándolas, por ejemplo, de la pingüe diferencia que existe entre el apreciado candel que se cosecha en un punto, y el centeno que es el único tal vez de consumo en el mismo.

Todas estas razones y otras muchas que pueden ocurrir con solo fijar la atención en el asunto que nos ocupa, deben tenerse presentes para desgrar las especulaciones de que antes dijamos hecho mérito. Su objeto, además de ser ineficaz, no vacilamos en decir que atraería sobre el país perjuicios de consideración. Facilitase sin trabas de ninguna especie la importación, que si está no da los resultados que se esperan con la urgencia que fuera de desear, debe tenerse en cuenta que los principales mercados extranjeros se hallaban exhaustos de cereales cuando apareció en la *Gaceta* el real decreto que concedió la libre importación por seis meses; y no se olvide tampoco que el muy importante de Odesa, centro que surtía a muchos otros, no ha podido reponerse aun de los pasados desconciertos en que hubo de sumirse la guerra últimamente terminada, por no ser obra de un día la conducción a aquel puerto desde el interior, de los cereales que pudieran salvarse del general conflicto por que atravesó el país. La Francia y otras naciones especularon poco ha mayor escasez todavía que la observada en España, y se acudió por ventura a la prohibición para evitarla. De ningún modo. Estúdiense, pues, las medidas acordadas en el vecino imperio especialmente, y se hallará la competencia sin perjuicio establecida de un modo indirecto en el instante mismo de ser decretada la libre importación, así como también otras medidas preventivas y eficaces que se dictaron con una precaución y tino dignos de ser imitados por los gobiernos que, ante todo, atienden al bienestar de los pueblos cuya administración les está encomendada.»

*El Diario Español* fija su atención en el hecho, digno en verdad de ser notado, de que las correspondencias de París publicadas por algunos diarios ingleses, relativas a los asuntos de España, participan, en sus juicios y apreciaciones sobre cosas y personas, de las opiniones públicamente sustentadas por nuestro embajador en la capital del vecino imperio. Nuestro colega hace notar que la circunstancia de ser comensal asiduo suyo el autor de la correspondencia, era casi necesaria para comprender que, por uno de esos fenómenos de simpatía que suelen verse, se ha establecido una perfecta identidad de miras entre el correspondiente y el embajador.

Luego continúa:

«Inspirado el periódico inglés por tales medios, no es extraño que al lado de la correspondencia fechada en París y fundada en los hechos más absurdos y calumniosos, aparezca un juicio propio, erróneo y ofensivo a la verdad de la historia y a nuestro carácter, ni es tampoco extraño que, circulando por el mismo hilo conductor, vayan a encontrar plaza en sus columnas todas las infames imposturas que los partidos revolucionarios inventaron momentos antes de declararse en rebelión contra la autoridad legítima. No es extraño, por lo tanto, que contra hombres dignos de respeto, y mereced a las cuales alucinaron a los infelices que arastraron a la muerte.

No nos proponemos hoy refutar nuevamente lo que ya hemos refutado, ni aun siquiera rectificar hechos cuya falsedad está comprobada por la notoriedad pública; mas queremos llamar la atención del país sobre este sistema de difamación que busca asilo en la prensa extranjera, y la del gobierno para que procure evitar que así se estravíe la opinión de la Europa sobre el carácter de los sucesos recientes.

Como muestra de las falsedades y de las calumnias que hacemos referencia, ridiculiza la mayor parte de ellas, haremos mérito de las siguientes aseveraciones estampadas en el *Times*:

«La Reina y O'Donnell han triunfado en Madrid; pero las Cortes se establecerán probablemente en Aragón, para combatir desde allí contra Isabel y sus consejeros en nombre de la libertad y de la Constitución. Ochoenta y cinco diputados se han reunido ya en Zaragoza, y con ellos se incorporarán los demás liberales que puedan escapar. La reunión de las Cortes en aquel punto quita al carácter de insurrección a la resistencia. La lucha se asemeja ahora a la del largo parlamento con Carlos I, y puede esperarse que muchos más persas, que no son republicanas y rechazarán todo pensamiento de traición, se crearán en libertad para pelear al lado de la Asamblea, en nombre de la ley y de la Constitución, contra un gobierno tiránico. Es probable que el cony de 13.000.000 de francos que el *Credito mobiliario* enviaba a España no llegue entero a su destino, si es que no ha perdido aquel país su antigua indele, por cuanto tiene que pasar por provincias alzadas contra la Corona.»

Son ciertamente dignas de desprecio las ofensas que en las afirmaciones anteriores se infieren a nuestro carácter; pero antes que ofendarse, ocurre reírse de ese grave periódico, de su correspondencia de París y de los inspiradores de este, que así pregonan por el mundo su ligereza, sus simpatías y sus intenciones. El *Times*, para dar mayor importancia a sus juicios sobre las cosas de España y sobre el carácter de la guerra civil que en su sentir ha comenzado, y cuya duración no es fácil prever, cuenta al mundo como de largo tiempo atrás se venían reuniendo fuerzas militares en la capital y sus cercanías, en términos que al llegar el momento del conflicto, tuvo a mano el gobierno para pelear en las calles de Madrid no menos que 15.000 infantes; así le ha parecido al correspondiente del citado periódico que la derrota de las fuerzas revolucionarias se ofreciera a los ojos de sus lectores como mas honrosa. Y sin embargo, todo el mundo sabe que no pasaban de 3.400 hombres las tropas de infantería que en Madrid existían, y bastaron para vencer la rebelión de 25.000 hombres armados por lo menos!

En cuanto a la conducta del general Espartaco, de la cual nosotros no queremos ocuparnos más, esclaramos y apreciada como lo está ya debidamente, el *Times* la explica por la bondad y la sencillez innata de su corazón, y le deja mas levantado de lo que sin duda lo está el duque de la Victoria en su propia consideración, única que debe quedarle, cuando ha perdido y con razón la de todos sus antiguos amigos.

Al *Times* acoge además la infame y torpe especie, no extraña para los que andamos mezclados en la política, porque ya la pusieron, aunque sin fruto, en circulación los autores de las revueltas al prepararse para la última, de haber sido los horribles acontecimientos de Castilla producto de las maquinaciones del trono y del actual presidente del Consejo, como medio de precipitar la crisis que apetecían, indigna y vergonzosa semejanza calumnia en un país que mantiene con el nuestro relaciones de amistad; indigna la idea de que ella parte de un correspondiente cuyas relaciones sociales por lo menos con nuestro embajador en París no son un secreto para nadie; indigna que el representante de nuestro gobierno en Londres no se haya creído en el caso de hacer ningún género de reclamación, en cumplimiento de los deberes que le impone el carácter de que se halla revestido.

Mas no debíamos extrañarnos nada de esto, porque para las conclusiones que se ha propuesto deducir el *Times* de la reciente transformación de la política española, la

conveniencia establecer, aunque fuese con falsedades, aquellos precedentes. El *Times*, en efecto, suponió tan arbitrariamente como se dijo conocer, que la cuestión ventilada en las calles de Madrid lo era entre el principio constitucional, representado por los rebeldes, y el principio absolutista, defendido por el gobierno. El constitucionalismo en las barricadas, y representado por los políticos de los dos últimos años! ¿Qué equívoco o qué estúpido maquinismo! No podía desconocerse así el carácter notorio de los sucesos, sino con un propósito determinado, y ese propósito, que concuerda exactamente con las opiniones manifestadas en las Cortes por el Sr. Olózaga, lo revela el *Times* en las siguientes palabras:

«El monarca que era legítimo, según la antigua ley de España, tuvo contra sí al país, porque estaba resuelto a mantener el gobierno despótico y a someterse al mismo y someter incondicionalmente a sus súbditos al dominio del clero. Por estas razones, la bandera de la infanta Isabel fué la voz de reunión del país, y obtuvo la simpatía y el auxilio de los pueblos vecinos. Pero ¿qué queda ahora de aquellas esperanzas? ¿Qué argumento puede oponerse al partido carlista, que se obstina en su afirmación del derecho divino? El título de la Reina se apoyaba en la Constitución. La Reina lo es ahora solamente por la posesión.»

Hé aquí reproducida la doctrina históricamente falsa del Sr. Olózaga sobre la legitimidad de los derechos de Doña Isabel II; hé aquí rehabilitado el derecho de D. Carlos al Trono de España; hé aquí, en una palabra, una verdadera aunque impotente conspiración en que son instrumentos, por simpatía de opiniones sin duda alguna, el correo postal del *Times* en París y la redacción de aquel periódico. Es vergonzoso, por no decir otra cosa, que se verifique el concurso de circunstancias de que hemos hecho mérito, deducida de él el público lo que le perezca mas acertado, y sea el gobierno si puede hacer algo para el desagravio de la dignidad del Trono y de la dignidad del país, torpe y villanamente ultrajadas.»

De *El Parlamento* copiamos el siguiente artículo.

«La *Epoca* se hace cargo en su artículo del lunes del notable párrafo que consagró *La España* del domingo a deslindar la situación verdadera del diario vespertino respecto del gabinete O'Donnell, de quien era tenido, con apariencias de razón, por órgano semi-oficial. Esta circunstancia, despojando a las palabras de *La Epoca* de la autoridad que les prestaba el ser consideradas espresión de los pensamientos y tendencias del gobierno, ha venido a tranquilizar en cierto modo a los que creemos funesto para el país que se atienda por los hombres que son en la actualidad depositarios del poder público, antes que a satisfacer la sed de gobierno por el *Times* y cualquier otro periódico de la sociedad española, tan combatida por el huracán revolucionario, a dejar bien puesto el amor propio de los que, mas o menos sinceramente, sueñan con amalgamas imposibles y se figuran que nada ha sucedido en España desde la revolución de julio.

Según el párrafo de *La España* (y de su formalidad y discreción no es de presumir que se haya aventurado, sin plena convicción de la exactitud de lo que asegura, a dar por errónea la opinión de los que creíamos de buena fe que *La Epoca* era en esta ocasión el órgano semi-oficial del ministerio O'Donnell) nuestro colega vespertino desnaturaliza con sus ideas especiales las del gabinete a quien equivocadamente se cree que representa.

Celebramos que así sea. Y lo celebramos tanto mas, cuanto que el tono de la constatación que a estas palabras ha dado *La Epoca*, sin contradecirlas, fundadamente, acredita que el diario de la tarde no ha sucedido de la elocuente experiencia de los dos años pasados lecciones tan eficaces como era de esperar de su natural despojo, y a parece que a toda costa quiere empujar al gobierno en nuevos prosos ensayos, como si la inmensa mayoría de los españoles, como si los mismos generales vicaristas pudiesen razonablemente pensar hoy como pensaban algunos en julio de 1854.

No de otra suerte se concibe que *La Epoca* no encuentre bienestar posible para el país fuera de los mal definidos principios de la utópica unión liberal, y que enmorada de este pensamiento, mas generoso en sus fines, mas noble en sus intenciones, persista en defender que a resucitarlo tal y como abortó un momento, para demostrar su ineficacia, debe reducirse en absoluto la política del actual gabinete.

Y como de un principio erróneo no se pueden naturalmente sacar consecuencias verdaderas; como no hay modo de abarcar la magnitud de un paisaje colocado en estrecho y mal calculado punto de vista; como desentenderse de grandes intereses trascendentales por rendir culto a precedentes en cierto modo egoístas nos lleva fatalmente a caer en lo temerario y en lo absurdo, de aquí es que *La Epoca*, aferrada a sus preocupaciones, considera trueque de nuestra equidad y de nuestro interés de partido lo que, si abriese los ojos a la luz de la verdadera situación del país, la podría menos de parecerle inspiración del mas acendrado patriotismo.

Sea como fuere, el general O'Donnell y sus demás compañeros han sufrido mucho en la lucha que tan tenaz y honrosamente han sostenido con los elementos anárquicos, para que puedan hoy desconocer lo que ciertas gentes entienden por libertad; lo que significa para los mas avanzados en el liberalismo, que son los de mas fuerza y empuje, los mas osados entre los que componían el ya disuelto partido progresista, la política española que *La Epoca* señala como única aceptable para todos en las presentes circunstancias. Esta consideración pesará mas siempre en el ánimo del gobierno que el instante de satisfacción de que habla el diario vespertino, reduciendo a los estrechos límites del interés personal de los ministros el interés fecundo y salvador del principio de gobierno.

Los que con tanta pericia y denodo han sabido defender el libre uso de la real prerrogativa, no pueden querer que subsistan como perpetua amenaza contra el trono elementos que mas tarde o mas temprano han de recordar su origen y propender a la anarquía, cuando no a la disolución de la sociedad, como últimamente lo hemos visto.

Plácenos, pues, que los idios políticos por cuya realización suspira *La Epoca* no ocupen en la mente del gobierno el lugar de la exacta apreciación de los hechos y de los hechos que el vivo interés que hoy pone nuestro corazon en resucitar las cosas que no nos convienen dar al olvido no nos impide tener presente que estas cosas, nunca poltron ofrecer el riesgo que ofrecerían si tuviesen el carácter, siendo como las consideramos equivocadas, de embozada iniciación de los pensamientos del gabinete.

Este por su parte, no lo dudamos, comprenderá quien es quien puede fraguar las cábalas e intrigas que, según *La Epoca*, se encubren bajo la máscara de una afectada adhesión; donde se encuentran los que, atendidas las benéficas insinuaciones de aquel diario, avendándose hoy por amigos, acaso son los mas terribles adversarios del Conde de Lucena. A fé que no hallará el actual jefe del gobierno en las filas del partido moderado quien de tal modo proceda.

Nosotros hemos combatido sin rebozo al Conde de Lucena mientras hemos creído lealmente que prestaba fuerza y vida a la destituida política del duque de la Victoria, si política puede llamarse la negociación absoluta del gobierno. Nosotros le hemos prestado con igual sinceridad nuestro humilde apoyo cuando le hemos visto volver sobre sí, y salvar a la sociedad de su ruina, merced a un esfuerzo heroico de talento y de energía. Ayer le hostilizábamos porque le creíamos divorciado de los elementos conservadores, únicos eficaces para el bien, en nuestro concepto. Hoy que parece apoyarse en ellos, hoy que le vemos visto empujar por predicarlo, poniendo freno al temeroso desbordamiento de la mas ciega anarquía, fuéramos inconsecuentes con nosotros mismos si porque el general O'Donnell se llama así desconfiésemos el reciente beneficio que la sociedad le debe.

Lo hemos dicho y lo repetiremos sin desearlo. Para nosotros la cuestión de personas, aunque no tan insignificante como alguno piensa, es siempre inferior a la de principios. Que los nuestros son los mas aptos para labrar la ventura de los pueblos; que no hay cosa que tanto les perjudique como arrullarlos con frases vagas descaídas de ya por la experiencia, verdadera piedra de toque de todas las cosas de este mundo.

do, solo la pasión o el interés podrán arrojar a descomodo.

La política de balancín sería siempre una política perjudicial; pero en circunstancias tan graves como las actuales de España sería mas todavía; sería funesta y en alto grado disolvente. Podrá tener la debilidad de practicarla, desconociendo la verdadera situación del país, quien en momentos supremos ha dado muestras de conocer lo que convenia, y ha tenido el arrojo de poner el dolo en la laguna? ¿Querrá el general O'Donnell, por satisfacer los deseos de *La Epoca*, ser mas consecuente con este o el otro manifiesto de circunstancias que con la nación, que hoy espera de él el necesario fortalecimiento del orden público, el aniquilamiento de la anarquía cuyo asolador espíritu aun no se considera vencido en muchas partes?

No lo creemos. Hacemos al gabinete O'Donnell la justicia de considerarlo a la altura de la situación, bastante persuadido de que lo que necesita el país no son ensayos de política poética, sino gobierno que gobierne.

El capitán de navío D. Pedro Carvajal, encargado del gobierno civil de la Coruña, persona altamente recomendable, y muy apreciada en aquella provincia y concedora de los intereses del país, ha inaugurado sus funciones con las oportunas y saludables medidas que pueden verse en los siguientes documentos:

«Gobierno de provincia.—Milicia Nacional.—Honrado con la confianza del Excmo. Sr. capitán general interino de este distrito, y decidido a todo trance a sostener el orden, como una de las principales medidas para conseguir este objeto, vengo a acordar lo siguiente:

1.º Los señores alcaldes en el momento que reciban esta orden, bajo la mas estrecha responsabilidad, dictarán las disposiciones oportunas con objeto de que sin demora sea desarmada toda la Milicia Nacional que exista en el distrito de su mando.

2.º Darán parte en seguida de haberlo así ejecutado, remitiendo una nota duplicada de las armas, municiones y demás efectos de guerra recojidos, conservándolos con toda seguridad interin este gobierno acuerda los medios de conducción a esta capital.

3.º Cuidarán de que la entrega al Ayuntamiento respectivo se verifique con la mayor exactitud; en la inteligencia de que las faltas injustificadas que aparecieran serán de cuenta de quien correspondiera, sin perjuicio de la responsabilidad a que haya lugar.

Coruña 25 de julio de 1856. El gobernador, Pedro Carvajal.—P. I. del secretario: el oficial primero, Carlos Taboada.

«Circular.—Administración.—Restablecido felizmente el orden merecido a la sensatez de los pueblos y de algunas de sus autoridades, es ya tiempo de que comencien a sentirse los efectos de la administración p.lectora y activa y de una política conciliadora, pero firme y enérgica, que así respeta al hombre pacífico y honrado, sea cualquiera su opinión, como reprime al osado é inhumano que, publicando y observando doctrinas disolventes, mantiene la alarma en los ánimos, y quiere conducir la sociedad al caos. Perfectamente acorde con el manifiesto de 20 del corriente publicado por el Excmo. señor capitán general interino de este distrito, es ya preciso comenzar a obrar, para que los pueblos comencien tambien a gozar del bien de la paz. Si los señores alcaldes y ayuntamientos son lo que deben ser, ancho campo tienen para promover el bien de sus administrados. Su primer deber es mantener el orden a lo trance y proceder enérgica y resueltamente contra el que de palabra o obra lo altere. Entra de spués la moralidad y la exactitud en la buena cuenta é inversión de los fondos públicos, sobre cuyo particular les advierto que el castigo se seguirá inmediatamente a mi convicción, y se lo repito para que comprendiendo bien no duden que sobre esto fijo una atención especial. La miseria pública demanda tambien un esmero cuidado para estudiar sus causas, arbitrar medios y proponerme lo que consideren conveniente, cierto que la Excmo. diputación provincial se ocupará de esto con el interés que su amor a los pueblos los inspira. La inventiva se pervierte en las escuelas si los encargados de la instrucción primaria no son hombres de buena conducta que sepan inspirar máximas sanas y conducir por el camino que la guía a ser mañana la esperanza de la sociedad. La beneficencia, principalmente en los pueblos de alguna consideración, es otro de los ramos que exigen de la autoridad municipal un particular cuidado. En el fomento de las obras públicas está la riqueza y el alivio para las clases menesterosas, doliéndose que en algunos distritos se hayan desatendido hasta el punto de estar perdiendo las construcciones, formando ellas la acusación de los que las abandonaron, cuyo estado es necesario que ceso, sustituyendo la actividad a la inacción, sobre que reitero cuanto está mandado por la Excmo. diputación y mis antecedentes. El mismo y acaso mayor abandono se nota en los plantíos y semilleros, teniendo noticia que en algunos distritos derribaron los cercados para que los ganados los destruyesen o los robasen, sobre lo cual deben instruirse expedientes en averiguación, sin perjuicio de atender cuanto antes a salvar lo que exista y a mejorarlo para lo sucesivo. Finalmente deben procurar que en la exacción de los tributos públicos se veje lo menos posible a los contribuyentes, arreglándose a las disposiciones dictadas por el señor administrador de Hacienda pública, siendo el medio mas seguro de conseguir el alivio, y facilitar la exacción, la justicia en el reparto. Sobre todos estos particulares y sobre los mas que comprende la administración pública, hago esta exhortación para que comprendan todos que estoy firmemente resuelto a impulsarla durante el corto tiempo que dure mi interino mando que ha tenido a bien confirmarme el Excmo. señor capitán general interino de este distrito y a remover los obstáculos que la entorpecían; añadiéndoles con la franqueza propia de un militar que no sabe otro lenguaje que el de la verdad, que lo que digo lo siento, y que lo que mando lo ejecuto.—Coruña 25 de julio de 1856. Pedro Carvajal.—P. I. del secretario, el oficial primero, Carlos Taboada.»

«Circular.—Ayuntamientos.—En uso de las facultades extraordinarias que me están conferidas, y por cuanto no es posible proceder al nombramiento de concejales en la forma que previene la ley de 5 del corriente con la urgencia que el servicio reclama, he dictado las resoluciones siguientes:

1.º La destitución de D. Pio R. Terrazo del cargo de alcalde presidente del ayuntamiento constitucional de Santiago, nombrando en su reemplazo al señor marqués de Bóveda.

2.º Las del alcalde primero de Carballo D. Ramon Villar, y secretario del ayuntamiento del mismo distrito D. Manuel Suarez, reemplazando al primero el concejal D. Antonio Carracedo, y al secretario D. Manuel Roarey, suspenso de dicho destino.

3.º La destitución de los individuos que componían el Ayuntamiento constitucional de Padron y de su secretario interino D. Gesáreo Cortés, nombrando en su reemplazo para alcaldes, primero a D. Joaquin Gonzalez, y segundo a D. Manuel Vazquez Burás; para regidores, primero a D. Ramon Lorenzo Moreira, segundo a D. Francisco Nuñez Castaño, tercero a don Isidro Garcia, cuarto a D. Ramon Perez, quinto a don Manuel Garcia, sexto a D. José Pro, sétimo a D. Juan Bouzard, octavo a D. José Varela, y noveno a D. Nicolás Lens; para procurador síndico a D. Teodoro Artine, y para secretario a D. Pedro Joaquin Briones.

4.º La de los alcaldes primero y segundo del distrito de Tep D. Manuel Landeira y D. Manuel Cerdier, sustituyéndolos los Sres. D. José Villamarín y don Manuel Gállego.

5.º La destitución tambien del alcalde primero constitucional de Rois D. Pedro Lois, nombrando en su reemplazo a D. Ramon Perez.

6.º La de los alcaldes primero y segundo del distrito de Rianjo D. Manuel Seo y Tárro y D. José Benito Gonzalez, reemplazando al primero D. Pedro Torrado y al segundo D. Pedro Riá.

7.º Y por último, la destitución tambien de los alcaldes primero y segundo del distrito municipal de Dodro D. Domingo Manselle y D. Manuel Did, nombrando en reemplazo del alcalde primero a D. Agustín Mariño y del segundo a D. Vicente Figuiera.

Lo que se inserta para conocimiento del público, y mas especialmente de los habitantes de los distritos

espresados. Coruña 25 de julio de 1856.—El gobernador interino, Pedro Carvajal.—P. I. del secretario: el oficial primero, Carlos Taboada.

El mismo periódico de quien copiamos las anteriores líneas, haciéndose cargo de las noticias que públicamente y en todas partes se propalan acerca de nuevos planes de trastornos en Madrid, se espresa así:

«Después de la amarga lección de los dos últimos años, y de las decepciones que ha presenciado el pueblo, nosparece la mas loca temeridad y la mas torpe obcecación el que ninguno de sus hijos se preste a ser instrumento de los ambiciosos que siempre los comprometen, que los abandonan cuando el peligro crece, y que solo se presentan en primera línea para recoger alguna cartera y asaltar los destinos mejor retribuidos.

Pero ya que la obstinación de los especuladores de de asonadas y de manifestaciones enérgicas llega a un exceso tan lastimoso, es de esperar que el gobierno de la provincia desbaratará los planes liberticidas que tan desalentadamente se fraguan todavía segun de público se dice.»

Como se ve por la siguiente carta, en Valladolid, como en todas partes, es aceptado con verdadera satisfacción el desarme de la Milicia nacional.

«VALLADOLID, 28 de julio.—En este momento acabo de entregar el fusil, en virtud de un bando publicado por el señor capitán general, por el cual ha quedado desarmada toda la Milicia nacional de esta con gran contento de la generalidad de los que teníamos las armas.

Escusado creo decir a Vds. que en lo mas mínimo se ha alterado el orden, porque todos se han apresurado a cumplir un mandato que de tantos disgustos y malos ratos nos deja libres, siendo tal el número de los que querían hacer la entrega en el momento, que han tenido que disponer no se hiciese mas que de cuatro en cuatro.»

Nos adherimos completamente a la petición que hace *La España* al gobierno en las siguientes líneas:

«Hace días que cumpliendo con un grato deber de compañeros no, y atendiendo al propio tiempo a elevadas consideraciones de justicia y conveniencia pública, rogamos al gobierno de S. M., que tuviera a bien aconsejar a nuestra bondadosa reina el levantamiento de las denuncias y el perdón de las condenas impuestas a periódicos de diversas opiniones, que antes de las últimas sangrientas jornadas de los días 14, 15 y 16 habian incurrido en los rigores de la ley.

H'y tenemos que cumplir con otro deber semejante, pudiendo que se ale desde luego, puesto que ya no hay motivo racional que justifique la medida, el destierro impuesto a inofensivos escritores, y distinguidos hombres públicos, algunos de ellos ancianos, que lamentan fuera de su patria, o apartados del seno de sus familias, las terribles desgracias de todo género que de algun tiempo acá vienen afligiendo al reino.

El ruego no puede ser mas justo, ni la ocasión de otorgarlo mas honorífica para los consejeros responsables de S. M., que después de vencer a la revolución en las calles de Madrid, la están demandando con brio y fortuna en las de las provincias de la monarquía.

El primer deber del vencedor es soltar la cadena a los que gimen castigados por su lealtad a los principios cuya enseña ha salido triunfante en el combate. El primer interés del país, el deber predominante en la alta esfera donde se rigen sus destinos, es allegar y reunir bajo la bandera común toda la mayor suma posible de elementos conservados y de sentimientos monárquicos, que existen en esta sociedad.»

Respecto de la cuestión de subsistencias de que parece se ocupa con preferente interés el ayuntamiento de Madrid, dice uno de nuestros colegas:

«Pública es la enorme alza que los precios de los cereales han tenido en el mercado, y que en proporción de aquellos el pan debería estarse expendiendo a dos reales, de rente de la subida de una multitud de causas notorias para todos, porque notoria ha sido la escasez de las cosechas, así como las enormes quemaduras en Castilla y la dificultad en las comunicaciones: el nuevo ayuntamiento se ha estrenado con esta cuestión gravísima, y tenemos una satisfacción en anunciar que, gracias a su celo, enérgicamente secundado por el señor gobernador de la provincia, el pueblo de Madrid continuará comiendo el pan a precio mas bajo del que cuesta en todas las poblaciones en España, aun siendo de calidad inferior.

Estado del trigo a 70 rs., mantener a 14 cuartos el pan de dos libras, es un beneficio para las clases menesterosas, digno de ser consignado y con harta razón agradecido.»

Parece que ha sido admitida la dimisión del director de la caja de depósitos D. Pedro Torrado, y de algunos otros empleados que en la praua y en la tribuna han hostilizado la política liberal y de orden del general O'Donnell.

Fija exclusivamente, dice *El Criterio*, la atención general en la cuestión de orden público, cuyo satisfactorio y pronto desenlace se espera con ansiedad, hállanse paralizadas las demás que en gran número tendrán que ocupar al gobierno para la organización de la administración del Estado en su personal y para la extirpación de los abusos introducidos en los dos últimos años de anarquía, consecuencia de otro período casi igual de arbitrariedad y violencia.

El país, en medio de su natural deseo de asegurarse de que no volverá a caer por tierra el principio de autoridad, se muestra confiado y no dá indicios de una impaciencia que podría ser fatal en las presentes circunstancias.

Al contemplar la sensatez del pueblo y el buen estado de la opinión, y al examinar el fundamento de las esperanzas que han renacido con la elevación del actual ministerio, queremos creer que no se verán frustradas como otras, y se robustece nuestra fe en que las prácticas constitucionales serán con oportunidad aplicadas, y en que el triunfo de la doctrina liberal conservadora pondrá la libertad é cubierto de los rudos embates que ha sufrido últimamente.

De todas maneras no tardaremos en tener pruebas oficiales de la política de los distinguidos patriotas llamados a realizar uno de los pensamientos que mayor influencia pueden ejercer en la prosperidad nacional.

Dice la *Gaceta* de Viena que el señor conde Griveff ha sido nombrado por el Austria enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Madrid, y añade que tal nombramiento, acordado desde hace un mes, se habrá cumplido con precipitación por lo que en la Península está sucediendo.

El nuevo ministro de Marina comienza sus acciones dando impulso a la construcción naval y al armamento de nuestra armada. Segun la orden que se ha comunicado al jefe del Almirantazgo, Sr. Sotelo, se van a comenzar los trabajos para la construcción de un navío de 80 cañones y una goleta de 80 caballos en el Ferrol; una fragata de 31 cañones en Cádiz y una goleta de 50 cañones en Cartagena. El navío y las fragatas serán de hélice. Felicítamos al Sr. Bayarri por su actividad y buen deseo.

Ha tomado posesión de su cargo el nuevo capitán general de Badajoz don Felix Alcalá Galiano. Varios de los instigadores de disturbios, han desaparecido de aquella población.

BOLSA.—París del 2



Exterior, 45 1/2.  
Diferido, 24 00.  
Amortizable, 00.  
Consolidados, 95 5/8 a 95 3/4.

Ayer tarde ha salido a las seis, del parque de San Gil, el tren de batir destinado a las operaciones contra Zaragoza. Consta de quince cañones de bronce de 24 y 16, y de cinco morteros de 14 y 12 pulgadas. Cada pieza va dotada con 200 tiros, todo ello sin contar con las piezas y municiones que han salido con el mismo destino de la plaza de Pamplona. El convoy que marcha de Madrid lleva tiendas y otros efectos de campamento. Va escoltado por el batallón de cazadores de Talavera y para el servicio de sitio están destinadas tres baterías del 3.º regimiento de artillería y otras tres del de ingenieros.

Para el cargo de comandante de artillería ha sido nombrado el coronel don Esteban Díaz Aguado, y para el de segundo jefe el coronel teniente coronel del cuerpo don José Álvarez Reyero.

El coronel teniente coronel de ingenieros don Pedro Argamás, desempeñará las funciones de comandante de su arma. Además están designados los oficiales facultativos necesarios, así como los empleados de administración militar y los individuos del cuerpo de sanidad que se han conceptuado suficientes.

Con este mismo convoy marcha otro con efectos de sitio, propios del cuerpo de ingenieros.

Las dos compañías del tercer batallón de línea de la Milicia nacional que daban la guardia del real palacio el día 14, y que permanecieron fieles al gobierno durante los tres días de combate, continúan haciendo el mismo servicio y recibiendo diariamente pruebas de personal afecto de S. M. la Reina Isabel.

Prece que desde hoy descansarán de la guardia de palacio, dándola en lo sucesivo todos los domingos alternativamente.

El general Narváez, cuya salida de Bayona hemos anunciado, se encuentra ya en París. Vuelve a decirse con visos de probabilidad, que se conferirá al duque de Valencia un alto puesto diplomático en el extranjero.

De La Epoca de ayer tarde tomamos las siguientes importantes noticias:

«Hemos esperado a última hora para poder comunicar todas las noticias recibidas durante el día.

Despachos telegráficos llegados a las tres, anuncian que toda Cataluña está ya pacificada. No se ha conseguido esto sin nuevas luchas. El general rebelde Ruiz con el inspector de la Milicia del Ampurdán, Roger, se hicieron fuertes en Llers en número de 2,000 hombres, casi todos nacionales. Allí los bató y dispersó por completo el regimiento de Navarra, mandado por el coronel González, resultando algunas pérdidas por ambas partes.

El 25 entró en Francia Ruiz, su ayudante, el mayor de plaza de Gerona y el comandante de Africa D. Juan Góngora con todos los demás comprometidos en la rebelión de Gerona y el Ampurdán. Han sido detenidos e internados por las autoridades francesas. La fábrica de papel la Aurora, sita en Gerona, ha sido incendiada.

Barcelona, Tarragona y Lérida con todos sus pueblos, en completa tranquilidad. En Valencia lo mismo. La columna que marchó sobre Aragón desarmó antes la Milicia de Segorbe.

Tercel se ha entregado ya al brigadier Damato, huyendo la junta republicana. Alcañiz reconoce también ya el gobierno legítimo de la Reina.

El 28 ha sido desarmada la Milicia de Badajoz y de otros varios pueblos de Estremadura.

Los últimos despachos aumentan las esperanzas de que Zaragoza se rinda sin efusión de sangre. Dentro de la ciudad había ayer lucha entre los dos distintos tentáculos de la junta. No se ha roto aun el fuego ni es cierto que el general Dulce se hallase agraviado en su padecimiento. El gobierno, por si no fueran aceptadas las condiciones, bajo las que exige la rendición de Zaragoza, ha hecho salir esta tarde de Madrid el tren de batir. Esperamos de un momento a otro buenas noticias.

«Tenemos motivos para creer, que prestada una declaración que era necesaria, el Sr. Lallana va a ser puesto en libertad inmediatamente. Siendo este el único diputado detenido en Madrid, aunque por el puesto que desempeña, deseamos que su suerte sea igual a la de todos los representantes del país, con quienes el gobierno ha tenido la debida consideración.

Insistimos en decir que el Sr. Lallana no puede ser un enemigo de la situación.

«Hoy ha sido preso el señor Peñascos, administrador que fué del patrimonio en el Pardo, y que mandaba un escuadrón de la Milicia.»

Estamos de acuerdo con el pensamiento que formula uno de nuestros colegas en las siguientes líneas:

«Sería muy conveniente para desmentir las falsedades de la prensa extranjera y que nuestro crédito no flaquease en el extranjero, que desde el punto más próximo a Zaragoza, donde el telégrafo pueda habilitarse se enviase una comunicación a nuestro ministro en París para que el público francés supiese la verdad de cuanto aquí pasa, y no se dejase sorprender por rumores esparcidos con siniestra intención.»

Hé aquí el paralelo que establece el *Leon Español* entre la situación creada después de los sucesos de julio del 54 y la que se ha inaugurado después de los acontecimientos de julio del 56:

**Revolución de 1854.**—Después del triunfo, turbas de vencedores buscaban a los vencidos, puñal y trabuco en mano, registrando sus casas y las de sus amigos, tomando las salidas de Madrid para estorbárselas la huida, persiguiéndolos en su fuga, y aun a no notándose en son de guerra porque se les había escapado una augusta señora, esposa y madre de reyes.

**Revolución de 1856.**—Alcanzado el triunfo, los vencedores perdonan a los vencidos. En Madrid gozan de libertad hasta los jefes de la revolución: en Barcelona los mismos jefes del ejército piden al capitán general por las vidas de sus adversarios; la propuesta del coronel Smith celebran funerales por los muertos de uno y otro bando, y además los jefes y oficiales heridos imploran desde el lecho del dolor gracia para sus agresores; en Sevilla, en fin, los mas monárquicos y religiosos interponen sus ruegos ante el general en pró de los aprehendidos con las armas en la mano, y algunos piadosos y venerables sacerdotes, como los ex-capuchinos PP. Cabra y Mijares, y el P. López, vuelan a Sanlúcar a implorar de S. A. R. la infanta, la intercesión con su augusta hermana en favor de tantos desgraciados.

«Este es un efecto de la civilización, nos alegramos de que el año de 1854 se haya hundido para siempre en el abismo del olvido, y si es un efecto de hidalga generosidad de los partidos conservadores, nos felicitamos cordialmente de ello, y uniendo nuestros votos a lo de nuestros amigos, pedimos clemencia para los de Madrid, para los de Barcelona, para los de Sevilla, para los de todas partes que tengan necesidad de ella.»

«Habíendose hablado tanto y hecho tan exagerados comentarios de la conversación habida en la cámara de los comunes de Inglaterra a propósito de los asuntos de España, creemos oportuno transcribir el texto, según lo publican los diarios de aquel país:

«M. Marrough presenta al primer lord de la tesorería si el gobierno está dispuesto a adoptar alguna medida, y cuáles serán las que adopte para oponerse a la intervención armada de Francia en los asuntos interiores de España.

Lord Palmerston: Creo que por el momento nada hay en los acontecimientos de España que pueda traer una intervención de parte del gobierno francés en los asuntos interiores de aquel país. En cuanto a la cuestión general, puedo decir que el emperador de los franceses es hombre de buen juicio, que comprende que toda intervención extranjera en los asuntos de España, excepto en ciertos casos particulares que sería difícil precisar en estos momentos, sería una medida profundamente injusta.

El emperador es también hombre de gran sagacidad, y las lecciones de lo pasado deben haberle enseñado que los soberanos de Francia que han intervenido en los asuntos de España, han hallado siempre que esa intervención ha sido más o menos desastrosa. No hay, pues, motivo para alarmarse de una intervención del gobierno francés en los asuntos de España.»

Hablando La Epoca del nuevo orden de cosas se expresa así:

«La situación creada aquí después de los últimos sucesos, es una situación tan fuerte, tan robusta, tan poderosa y llena de porvenir y de vida, que solo la estabilidad de los verdaderos elementos de estabilidad podrían debilitarla o no la presente y echarla por tierra en un porvenir no muy lejano. La fuerza de los acontecimientos, que han ido mas lejos, sin duda, de la intención y del deseo de los que provocaron esta crisis, ha dado, sin embargo, por resultado la gran ventaja de presentar resueltas grandes cuestiones casi insolubles. Pero si esto es una verdad, no lo es menos que es preciso no dejarse arrebatar por el torrente de opiniones ficticias, por mas fuerza aparente que hoy tengan a los ojos de muchos, y que cada día es mas imperiosa la necesidad de enlazar una política conservadora y enérgica, en favor del orden social, con esa otra política progresiva, conciliadora y tan liberal que no deje aquí ni esperanza siquiera de que puedan volver tiempos que han debido pasar para siempre en nuestra patria.»

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su imponente salud.

Ministerio de Estado.

Queriendo dar una prueba de mi real aprecio al mariscal de campo, segundo cabo del distrito de Valencia D. Diego de los Rios, y en consideración a la gran cruz de la real orden de Isabel la Católica, libre de gastos, en recompensa de sus servicios.

Dado en Palacio a 29 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomeles Pastor Díaz.

Ministerio de la Guerra.

Vengo en mandar que de ser ministro del tribunal supremo de guerra y marina el mariscal de campo don Francisco Valdés.

Dado en Palacio a 29 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Ministerio de la Gobernación.

Las agitaciones que ha experimentado el país en las dos semanas últimas han sido causa de que no se hayan podido cumplir en algunas provincias las disposiciones dictadas para la organización de la reserva del ejército en la real orden de instrucción de 25 de junio próximo pasado, que se publicaron en la Gaceta del 1.º del mes actual. A fin pues de subsanar en tiempo oportuno los torpezamientos sufridos en este importante servicio, y acelerar además en cuanto sea posible, sin faltar a las prescripciones de la ley, la entrega de los soldados que han de componer los batallones de milicias provinciales, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado sobre este asunto por el ministro de la Guerra, ha tenido a bien mandar lo siguiente:

1.º Si el reparto del cupo de milicias provinciales, así como su publicación y la del sorteo de décimas, no han podido efectuarse en alguna provincia dentro de los plazos fijados en los artículos 2.º y 4.º de dicha instrucción, cuidarán las diputaciones de que se verifiquen inmediatamente después de recibida esta circular y en el mas breve término posible.

2.º En aquellos distritos militares donde no se haya reunido la junta de que habla el artículo 10.º de la misma instrucción, el gobernador de la provincia a que corresponde la capitulación del distrito fijará dentro de un corto plazo el día en que dicha junta habrá de reunirse para cumplir el cometido que la instrucción citada le confiere.

3.º El estado núm. 1.º a que alude el artículo 14 de la instrucción se formará, donde aun no se haya hecho, en el preciso término de cuatro días, a contar desde aquel en que se reciba esta orden.

4.º La formación, publicación y rectificación del alistamiento se verificarán en los plazos que establecen los artículos 35, 36, 37 y 39 de la citada instrucción de 25 de junio último.

5.º Si en algún pueblo, por circunstancias inevitables, no se hubiere podido formar y publicar los alistamientos en las épocas que señalan los artículos 35 y 36 de la instrucción, procederán los ayuntamientos, bajo su responsabilidad, a practicar sin nueva demora, y dentro de los plazos que el gobernador de la provincia les designe, así dichas operaciones como la rectificación del alistamiento que debe seguirlos inmediatamente. Los gobernadores de las provincias en el caso a que se refiere el párrafo anterior, deberán señalar indistintamente para la formación, publicación y rectificación del alistamiento todos los días festivos y no festivos de agosto próximo venidero y los seis primeros de setiembre, en la inteligencia de que el alistamiento ha de estar espuesto al público por espacio de diez días, y la rectificación ha de quedar terminada sin falta alguna el día 6 del mismo setiembre.

6.º Los sorteos de que trata el art. 41 de la instrucción, se practicarán como en el mismo se previene, el domingo 7 de setiembre inmediato y el día siguiente si en el domingo no se hubieren podido concluir, sujetándose las corporaciones municipales, en cuanto a las horas de verificarse, a lo dispuesto en el segundo párrafo del art. 58 de la ley vigente de reemplazos.

7.º Inmediatamente después de practicado el cuarto y último sorteo, se hará la citación de los mozos a que alude el art. 42 de la instrucción, no para el primer día festivo de setiembre, como está dispuesto, y si para el jueves 11 del mismo mes.

8.º El llamamiento y declaración de soldados, a que se refiere el art. 44 de la instrucción, empezarán todos los pueblos el día 11 de setiembre, y no el que designa dicho art. 44.

9.º Las operaciones y diligencias para el llamamiento y declaración de soldados y suplentes se ejecutarán con toda prontitud y en las horas que determina el art. 99 de la vigente ley de reemplazos, bajo la mas estrecha responsabilidad por parte de los alcaldes y ayuntamientos, y de manera que queden concluidas antes del jueves 18 de setiembre.

10. La entrega de los soldados de la reserva en esta principará el día 22 del mismo setiembre, y terminará el 6 de octubre siguiente, o antes si fuere posible.

11. Quedan vigentes las disposiciones de la referida instrucción de 25 de junio último, a excepción de los artículos 12, 14 y 49 en cuanto se derogaron por los artículos 7.º, 8.º, 9.º y 10.º de esta orden respecto al señalamiento de nuevos plazos para la declaración y entrega de los soldados de la reserva.

Los artículos de la instrucción que no se hayan llevado a efecto en alguna provincia o pueblo por haber transcurrido ya los plazos que aquellos prescribían, quedan también en su fuerza y vigor, aunque modificados respecto a la época de su ejecución según lo que en cada caso acordaron los gobernadores con arreglo a lo dispuesto en esta circular.

12. La Reina quiere además que V. S. preste una atención constante y preferente a este asunto, y adopte, dentro del círculo de sus facultades, cuantas providencias sean necesarias para que todas las operaciones de la quinta de milicias provinciales se efectúen en los términos expresados, exigiendo con este objeto a las autoridades de esa provincia la mas severa responsabilidad por cualquiera omisión o poco celo en el cumplimiento de este servicio, y procurando que se subsanen inmediatamente con arreglo a lo prevenido en los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 5.º de esta orden, las dilaciones que haya sido imposible evitar.

Y por último, es también la voluntad de S. M. que V. S. acuse el recibo de la presente comunicación, y participe a este ministerio oportunamente el estado de cada una de dichas operaciones a medida que vayan practicándose en los pueblos de esa provincia.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de julio de 1856.—Rios y Rosas.—Sr. gobernador de la provincia de...

Ministerio de Hacienda.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed, que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º Se concede una pensión de 6 reales diarios a cada uno de los nacionales de la provincia de Lérida, a cargo de la real orden de Isabel la Católica, a consecuencia de las heridas que recibieron en el campo de batalla, cuya pensión será transferible a sus viudas o hijos que quedaren al fallecimiento de los agraciados, conforme a lo que establecen las leyes vigentes en materia de pensiones.

Art. 2.º Se concede también a la viuda e hijos del nacional Jaime Roca, muerto en la acción de Camiols, otra pensión de 6 rs. vn. diarios, entendiéndose en los mismos términos que las anteriores.

Art. 3.º Igual pensión de 6 rs. diarios se concede al huérfano José Dorca, acogido hoy a la casa hospicio de Gerona. Esta gracia cesará cuando el interesado haya cumplido 25 años de edad, y antes obtuviere colocación por el Estado.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uribe.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, efes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed, que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se concede una pensión vitalicia de 6 rs. diarios a Doña Francisca Valcarlos, viuda de D. Marcelino Guillero Lpez, fusilado en 7 de mayo de 1848.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uribe.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, efes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed, que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se concede a D. Ricardo Sánchez Gil, huérfano de D. Fernando, oidor de varias audiencias, la pensión de 4,000 rs. que disfrutaba su madre.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uribe.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, efes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Ministerio de Fomento.

Juzgando útil y propia para facilitar el planteamiento del sistema métrico decimal la obra de D. José Gómara, titulada: *Tablas para encontrar con la mayor exactitud y sin necesidad de multiplicar ni dividir las correspondencias de los pesos y medidas usuales de España con los métricos decimales*, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer se sirva V. S. recomendar su adquisición a la junta de Comercio y Sociedad económica de esa provincia.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de julio de 1856.—Collado.—Señor gobernador de la provincia de...

Ministerio de Marina.

Guarda-costas.

El falucho *Gabriel*, de la segunda división, y la escaupia *Mahón*, de la sexta, apresaron el primero 48 piezas de géneros y la segunda un falucho pescador con seis bultos de tabaco.

Correo extranjero.

Parece increíble que llegue a tal extremo la poca aprensión con que los diarios extranjeros acogen y publican noticias falsas relativas a los sucesos de España. La Gaceta se ha tomado la tarea de rectificar los errores de la prensa extranjera y trabajo tiene en ello. Por de pronto vemos en el *Monitor* un despacho telegráfico en que se da la estúpida noticia de que el ex-

general Falón había pasado revista en Zaragoza a 16,000 hombres, y que se esperaban hasta 35,000 que debían llegar de las orillas del Cines. Así es como se desnaturalizan los sucesos, así es como el extranjero se ha mirado las cosas de España. No solo no ha tenido nunca la junta de Zaragoza los 16,000 hombres de que se habla, sino que no ha contado mas que con la Milicia de dicha ciudad y algunas compañías de presidarios, porque la fuerza de la guarnición está como presa y dominada por el número y por las precauciones con que se la rodea.

Ayer habíamos de una conversación que había habido en la cámara de los comunes de Inglaterra sobre los asuntos de España. Hé aquí las palabras con que lord Palmerston contestó a M. Marrough:

«Creo que por ahora no hay nada en los sucesos de España que pueda provocar una intervención de parte del gobierno francés en los asuntos interiores de este país. En cuanto a la cuestión general, puedo decir que el emperador de los franceses es un hombre equitativo, que comprende sin duda que toda intervención extranjera en los asuntos de España, excepto en algunos casos particulares que sería difícil precisar en este momento, sería una medida profundamente injusta.

El emperador es también hombre de gran sagacidad, y las lecciones de lo pasado deben haberle enseñado que los soberanos de Francia que han intervenido en los asuntos de España, han encontrado siempre que esa intervención ha sido más o menos desastrosa. No hay pues motivo para inquietarse por una intervención del gobierno francés en los asuntos de España.»

Esta explicación del ministro inglés desmiente por completo el despacho telegráfico de Berlín, que ha publicado la *Prensa belga*, según el cual el gobierno inglés habría notificado a nuestro representante en Berlín que no permitiría se realizase una intervención francesa en España.

El *Observador belga*, que se ha mostrado poco benevolento con el último cambio de política que hemos tenido, dice que el gobierno francés no ha pensado intervenir en los asuntos de España sino en el caso de que ó se hubiera proclamado la república, ó se hubiese levantado el grito de la duquesa de Montpensier. Ni uno ni otro es probable en España, por consiguiente puede el diario belga estar tranquilo en cuanto a la intervención francesa.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«SAN PETERSBURGO, viernes 25 de julio.—El rey ha nombrado comandantes de las tres divisiones de la escuadra reorganizada a los vice-almirantes Schantz, Nitkoff y Rumiakoff.

«LA HAYA, 25 de julio.—El gobierno neerlandés ha preparado un proyecto encaminado a reducir los derechos de navegación en el Rin.

«JAS Y, 22 de julio.—Las cosechas se pueden considerar como perdidas, tenemos aquí un tiempo horrible que ha destruido en todas partes la cosecha de cereales. Apenas se espera colgar la semilla.

«LONDRES, viernes 25 de julio.—El gobierno ruso acaba de prohibir la exportación de Finlandia del centeno, cebada y avena.

«LONDRES, 26 de julio.—Se acaban de recibir noticias de los Estados Unidos. El coronel Sumner dispersaba las cámaras representativas de Kansai, en el mismo momento en que el senador pronunciaba la admisión de este estado en la unión, con la condición de que sería un estado de esclavos.

Esta circunstancia ha producido una viva sensación entre los republicanos que tomarán probablemente otro candidato para la presidencia.

«BERLIN, 24 de julio.—Un despacho de Viena anuncia para el 26 una visita del emperador de Austria a S. M. el rey de Prusia en Maseubau. El 27 volverá el emperador a Luxemburgo, donde se halla la emperatriz.

«LONDRES, viernes 25 de julio.—La apertura no demuestra variación alguna en el precio de los valores. El 3 por ciento consolidado han sido cotizados a 95 3/4, 7/8. La deuda diferida de España a 23, 3/4 24.

«ESCRIBEN DE VIENA, el 22 de julio, al *diario alemán de Frankfurt*:

«Se dice que muchos regimientos han recibido orden de estar preparados para entrar en Italia. Han sido enviados de aquí cuatro oficiales de estado mayor. En todo caso estos convoyes de tropa no deben ser considerados como refuerzos, están únicamente destinados a completar los regimientos, cuyo efectivo ha sido disminuido por las reducciones y licencias.

Se sabe que los jesuitas han recibido últimamente autorización para fundar un seminario en Kattentueyl cerca de Viena. Con este objeto habían pedido los reverendos padres al Estado una cantidad muy considerable, a título de a cuenta sobre la indemnización que se les había de dar por la secularización de sus bienes y propiedades en tiempo de José II. El emperador ha concedido por ahora 30,000 florines y 35,600 florines como un adelanto reembolsable por anualidades.»

«DICE DE SAN PETERSBURGO, el 17 de julio a la *Correspondencia Havas*:

«Varios agentes diplomáticos han tenido la honra el lunes último de ser presentados al emperador. Entre ellos se cuenta al enviado extraordinario del reino de las Dos-Sicilias el caballero de Regina, que ha vuelto a su puesto después de una ausencia bastante larga; el Sr. Vebst de Silva que representará al emperador del Brasil en la ceremonia de la coronación; y el vizconde de Jonghe de Adon ha entregado al emperador los documentos, que lo acreditan como ministro de Bélgica. Fueron presentados después M. Baudin y los agregados a la embajada de Francia: el secretario de la legación de Austria conde de Malmen; M. Fane, secretario de la embajada inglesa, etc.

El príncipe Menschikoff ha salido de Moscú para sus dominios, en donde permanecerá hasta la época de la coronación. Los ataques generalmente violentos dirigidos a su mando durante la guerra, las fatigas y disgustos de todo género que ha sufrido en estos últimos años, han quebrantado, según dicen, su salud.

Asegúrase que el gobierno teme que la reunión de una inmensa concurrencia con motivo de las fiestas de la coronación, en la época de los calores produza de nuevo el desarrollo del cólera, de cuya enfermedad subsisten todavía restos, y se añade que por esta razón en parte no durarán mucho tiempo los festejos. Las tropas se hallan acampadas fuera de Moscú, no habiendo en la ciudad mas que cortos destacamentos.

El número de los buques que arribaron a Cronstadt hace algunas semanas asciende ya a las tres cuartas partes de los que han entrado en este puerto durante los últimos años que han precedido a la guerra. Sin embargo, el comercio con Inglaterra se reanima muy lentamente, y no realiza las esperanzas que se habían concebido.

En la *Patrie* de París leemos las siguientes noticias:

«El nombramiento del conde de Kisselef para desempeñar el cargo de embajador cerca de la corte de Francia, es la señal de varias otras alteraciones en el cuerpo diplomático de Rusia. Una correspondencia de San Petersburgo anuncia que el señor de Bouteniff ha sido nombrado para ocupar el puesto del ministro en Constantinopla, y que el príncipe Labanoff-Rostovsky, que es actualmente secretario de legación en Berlín, le acompañará en calidad de consejero de legación.

El conde Creptowitch, designado para ocupar la embajada de Rusia en Londres, saldrá de San Petersburgo para su destino el día 26 del que rije; en cuanto al conde Kisselef, se cree con fundamento que inmediatamente después de la coronación se trasladará a París.

Escriben desde Varsovia que el señor Tymoski, senador y miembro del consejo de administración de Polonia, que había marchado a San Petersburgo, pasa a ocupar el puesto de ministro secretario de Estado en Polonia. El conde general Panintze, nombrado gobernador militar de Varsovia, ejercerá al propio tiempo las altas funciones de gobernador general civil de Polonia siempre que el príncipe Gortschakoff, por cualquier motivo, se vea obligado a hacer una ausencia temporal. Dentro de muy poco tiempo se presentará este conde, con motivo de la coronación del emperador en Moscú, en la que el príncipe figurará con gran suntuosidad a la cabeza de las familias nobles de Polonia aheridas al gobierno.

Todas las cartas de Crimea recibidas en Rusia hacen el mayor elogio de los arreglos hechos por los franceses para la evacuación de aquella Península. El transporte, tanto de material como de tropas, se ha organizado con una superioridad y una precisión que honran a la administración militar francesa.

«Fíate y no corras.—El sábado por la tarde, en una de las calles que desembocan en la calle Ancha de San Bernardo, dos honrados guardias municipales se apoderaron de cuarenta o cincuenta fusiles. Hé aquí el hecho, según nos lo ha referido un testigo ocular:

«Venían dos, al parecer mozos de cordel, conduciendo una camilla, é interrogados por uno de los dependientes de la autoridad acerca de su contenido, contestaron que era un hombre muerto del cólera. La turbación de los conductores hizo sospechar a los municipales; y, a pesar de la resistencia que los mozos oponían, desmenuaron la camilla, hallando bajo tres ó cuatro mantas, el número de fusiles, que dejamos apuntado. Los mozos fueron llevados a presencia de la autoridad, que debe ya haber averiguado la procedencia de aquellas armas.»

«Todos sanan.—Según el *Siglo Médico*, suelen admitirse diariamente por término medio en el hospital de 10 a 12 enfermos atacados del cólera.

La opinión de los facultativos es, sin embargo, tranquilizadora con respecto a esta cruel enfermedad, pues la mayor parte de estos opinan que no es el verdadero cólera asiático.

«Dávila.—El señor capitán general de Madrid ha recibido una carta firmada con el pseudónimo de un vecino de esta capital en la que se le remite un billete de banco de dos mil reales para que sean aplicados al sueldo de los soldados heridos y de las familias de los muertos de igual clase de resultas de las últimas ocurrencias de esta corte. Es un rasgo de verdadera caridad digno de todo elogio.

«Nuevo traje.—En breve darán principio los trabajos para componer y revoar toda la parte exterior de la iglesia parroquial de San Sebastián de esta corte.

«Arribo.—Anteayer llegó a esta corte, y se presentó a recibir órdenes del señor ministro de Hacienda y del director general de contribuciones, D. Luis Martínez de Hérvas, oficial de la administración de hacienda pública de la provincia de Zaragoza, que ejercía en ella las funciones de administrador. Este digno empleado, arrojando toda clase de riesgos, logró evadirse de la ciudad sublevada, y personarse en Gallur con el brigadier Manso de Zuñiga, al que ofreció sus servicios.

«Vuelvan.—Parece que en breve se permitirá a los señores Ochoa y Mora que vuelvan a España.

«Instalación.—Ya está instalada la capitanía general de Madrid en la calle del Barquillo, número 5.

«Orden.—En la de la plaza se mandó que los brigadieres, gefes y oficiales de reemplazo existentes en Madrid que no se hayan presentado a la autoridad en los días 14 y 15, justificasen la causa de semejante conducta.

«Toros.—Ya está anunciada una corrida de toros para el domingo próximo



## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Ignacio de Loyola, fundador.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebra función a su titular, habiendo misa mayor a las diez, con panegírico que dirá D. Gregorio Montes, y por la tarde a las seis solemnes complidas y reserva. —Da principio la novena de San Cayetano en su iglesia titular: a las seis se rezará la estación y el rosario, luego predicará el P. Anastasio García, después seguirá la novena y los gozos, y se concluirá con el Santo Dios y la reserva. —Sigue la de Nuestra Señora de la Flor de Lis en Santa María, predicando por la tarde don Eugenio Aguado. —En San Isidro, San Ginés y San Pedro se hará la acostumbrada renovación de Formas. —En Santo Tomás se ofrecerán a la Virgen del Amor Hermoso los obsequios que los demás días 31 de mes; habrá misa mayor con manifestación a las diez, y en los ejercicios de la tarde predicará D. Pedro Álvarez. —La archiconfraternidad del Mes de las Animas, establecida en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, celebra por la noche sus ejercicios mensuales, siendo orador el Sr. D. Saturno Olmedo. —En los Italianos y Orlatores habrá por la noche ejercicios. —Se reza de San Ignacio de Loyola, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago Apóstol.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAR-ME. RO.		
7 de la m.	16 1/2	s. 0.	17	s. 0.	26 p. 6
12 del día.	23 1/4	s. 0.	35 1/4	s. 0.	26 p. 6
5 de la tar.	26 1/2	s. 0.	33 1/4	s. 0.	26 p. 5 3/4

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 30 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,75 c.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,25 d.  
Precios corrientes no publicados en Bolsa.  
Amortizable de primera, 12,20 p.  
Amortizable de segunda, 6,55 p.  
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 82.  
Idem de 2,000, 00 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 58,50 d.  
Acciones del Banco de España, 118.  
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104,50 d.

## TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano. —A las nueve de la noche. —La comedia en un acto titulada *Mal de ojo*. —La comedia en dos actos de costumbres gitanas titulada *El parto de los montes*. —Finalizando la función con baile nacional.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.  
a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor. na, 3.

—El hombre necesario.—Entre las conquistas más estimables que el hombre ha hecho, dice Buffon, figura justamente el caballo. Pero si examinamos y comparamos la esclavitud de este feroz animal, que así parte con su dueño las fatigas como las glorias del continental del estúpido personaje que nos proponemos describir, preciso nos será confesar, mal que pese al célebre naturalista francés, que la conquista más interesante, más gloriosa, y sobre todo más útil que la civilización ha hecho, ha sido la del hombre necesario.

No importa que elevarán de la fama no haya proclamado todavía la bondad de este ser indispensable; no importa que la pluma del observador no haya descrito aun su rara esclavitud: el hecho es que existe; que la humanidad entra lo siente bullir en su seno, por mas que madrastra olvidadiza no haya procurado su alumbramiento bajo ninguna de las sacramentales formas del arte.

Imposible parece que en un tiempo en que se levantan monumentos a los héroes de la guerra y de la política, no se le haya dedicado todavía al hombre necesario ni un lienzo, ni una estatua, ni un libro, siendo así que ni las ciencias ni las artes podrían comprenderse si no elevarse a una altura grande sin el poderoso auxilio del hombre necesario.

Abrid el libro de los pasados siglos; las grandes revoluciones, las épocas más brillantes, como las más lastimosas, las encontraréis encarnadas, por decirlo así, en ciertos personajes que, por sus condiciones especiales, llegaron a dárles su nombre, a personificarlas.

Moisés, Platon, Horacio, Tito Livio, Miguel Angel, Shakespeare, Voltaire y Napoleón, ¿qué son sino otros tantos hombres necesarios en las ciencias, en las letras, en la guerra, en la política y en las artes?... Pero no es nuestro objeto encomiar la esclavitud del hombre de estos hombres-épocas. La influencia en la sociedad de estos luminosos astros es relativa, limitada: el círculo que recorren es mezquino, comparado con aquel en que se agita nuestro hombre necesario. Y no por esto vayáis a buscar su prodigiosa influencia en los grandes acontecimientos sociales, no buscada en el pacífico y humilde campo de las costumbres, en la vida privada, y allí le encontraréis. En ellas se revuelve a la manera que el sol en su órbita, iluminándolo todo.

Empero vengamos a la práctica y observemos de cerca la inaudita utilidad de este ser múltiple, de este archivo utilitario, como diría Bentham, de este paradijsmo del hogar doméstico.

Figuraos, lectores, un hombre cuya fisonomía indescriptible puede confundirse con todas por la razón de no parecerse a ninguna. La mano del tiempo no ha logrado imprimir una sola arruga en su rostro, ni blanquear sus cabellos. Es viejo y sin embargo parece joven. Y de tal manera reúne la agilidad y las locuras del mozo con la sabiduría y la prudencia del anciano que así disarta sobre las groseras y desvergonzadas comedias de Aristófanes como sobre la multitud de sensaciones que experimenta bailando una galop infernal en el jardín de las Delicias.

Si el hombre necesario no fuera tan antiguo como la humanidad, le tendríamos por un prodigio, o más bien por la personificación exacta de la fuerza motriz de nuestros modernos faetones. Solo de este modo es posible que atienda a los innumerables oficios a que se dedica. Vedlo así.

Os asaltan ladrones en vuestro hogar; estáis próximos a sucumbir, y un grito que ha puesto en alarma a los serenos, viene a sacaros del conflicto.... es la voz del hombre necesario.

Dierais la vida por encontrar a un hijo que se os ha perdido; cuando más desesperéis de hallarle, os lo presenta una persona a quien no conocéis: ese es el hombre necesario.

Vuestra patrona no os abre la puerta; volando y renegando os disponéis a pasar la noche a la intemperie; pero un hombre que se aparece de pronto y a quien nunca se le olvida la llave, os franquea la entrada: ese es también el hombre necesario.

La vecina del cuarto tercero se halla de parto; su

esposo está en la oficina; la enferma está en un riesgo inminente. Suena la campanilla: dos hombres pelean en la sala: uno de ellos es el profesor de obstetricia, el otro es el hombre necesario.

Sois cómico y no tenéis un frac antiguo y raído, ni dinero para comprarlo, y os es indispensable para la función en que trabajáis: el hombre necesario os lo prestará; él tiene uno que sirvió a un diputado para la jura de la Constitución el año doce.

Os ha dicho vuestra amada que va a asistir a las cuarenta horas y no sabéis la iglesia en que se celebra, preguntadle al hombre necesario; él es el que lleva las gacetas religiosas a todos los periódicos.

Queréis saber de vuestro hermano que es capitán del regimiento de... preguntadle al hombre necesario. El tiene un primo en ese regimiento de quien recibe noticias todos los meses. Pero que mas! No es él el que evita que en la calle os robe un pilleto?... el que evita para que no os atropelle un carruaje?... el que corre en busca del celador cuando hay una quimera en la calle?... el que lleva el estado de los incendios, bautizos, muertes y matrimonios de la parroquia?... el que nos da razón del como, del por qué del cuando y donde se ha mudado aquel don Celestino a quien en calidad de préstamo le dimos cierto dinero?... el que a pretexto de preguntar por la salud de don Plácida, se introduce en la casa de nuestro ídolo para entregarle un billete que sin este recurso no llegaría nunca a sus manos? Y no es él, en fin, el que sirve de apuntador en los teatros caseros; el que lleva el estandarte en las procesiones; el que busca las velas para un entierro, los dulces para un bautizo y los misterios para un baile?... Preciso es confesarlo: el hombre necesario se encuentra en todas partes; y así lo hallaréis en la ciudad como en la aldea, en la orgía como en el sermón, en las revistas como en las procesiones; en el circo de Paul como en el teatro Real; en el entierro de la sardina como en los besamanos.

Sabe ayudar a misa y sirve de testigo en una causa criminal.

Sabe bailar la polka y da lecciones de esgrima.

Conoce a los enterradores del cementerio de San Luis y al secretario de la embajada francesa.

Fue soldado en tiempo de Fernando VII; después demandero de las monjas de D. Juan de Alarcón; luego mozo de caballos, voluntario de realistas, cómico, poeta, urbano, nacional, p. ogressista, conservador, democrata, empleado, y ahora, ahora lo es todo a la vez... has comadron y polvorista.

Y si a enumerar fuésemos los ayunos que pasa, las personas que conoce, los oficios que ejerce, las obras de caridad que practica, los misterios caseros que calla, las tertulias a que asiste y los desafíos que ha presenciado, no tendríamos papel bastante ni calma nuestros lectores para leer cuanto se puede escribir acerca de lo que dice y hace este ser providencial que conocemos con el nombre de EL HOMBRE NECESARIO.

—Ejemplos que no os imitan.—En las grandes crisis, en los grandes peligros, los hombres notables que de todos tiempos y países nos presenta la historia, han sabido cumplir con su deber, esparciendo noblemente su vida, que consideraban como un pequeño tributo debido a la patria o a la causa a que estaban consagrados.

Hé aquí algunos ejemplos:

Codro, rey de Atenas, dió la vida voluntariamente por su pueblo.

Leónidas, rey de Esparta, da la suya con 300 compañeros en el desfiladero de las Termópilas.

Agésilao, otro rey de Esparta, cargado de años y de gloria, salvó a su patria, aunque perdiendo la batalla de Mantinea.

Dion y Timoleon vuelan de la Grecia a salvar a Sicilia de las garras de la tiranía más abominable.

Aníbal y Scipion combaten muy viejos, y cuando muere tiene lleno el mundo entero con su gloria, el primero en favor de Cartago, el segundo en pro de Roma.

Tiberio y Cayo Graco mueren en defensa de la causa popular.

Trajino, ya viejo, espone su vida en sangrientas batallas, así en Europa como en Asia.

El divino Marco Aurelio imita la conducta del anterior emperador.

Decio, otro emperador romano, se arroja a caballo en medio de una laguna por no ser presa de los bárbaros a quienes acaba de destruir en Tracia.

Juliano muere en Marangas, después de conseguida una gran victoria.

Dándolo, dux de Venecia, conquista a Constantinopla al frente de los latinos, teniendo la edad de 80 años. El duque de Alba conquistó a Portugal siendo muy viejo.

El gran Sobieski, rey de Polonia, viene a salvar la cristiandad junto a los muros de Viena, contando ya unos 60 años.

Anles Seanderberg, mas viejo que Sobieski, había derrotado a los turcos en mil sangrientos combates.

Washington, ya de edad madura, logra la libertad é independencia de su patria, esponento gustoso su vida todos los días.

Napoleón, nombrado emperador a virtud de las mil gloriosas victorias que había conseguido, ganó en persona las grandes batallas de Austerlitz y Jena, y se halló hasta el último momento sobre el campo de Waterloo.

Nuestro Mina, cargado de años y laureles, atravesó en 1830 el Vidasoa y si podía conquistar la libertad para su querida patria.

—Correo interior.—Dice un colega:

«Se nos dirá para qué sirve el haber establecido el correo interior en Madrid? La mayor parte de las cartas que por este conducto se dirigen no llegan a su destino, y las que por casualidad lo alcanzan, se pierden por tres ó cuatro días de retraso, el tiempo necesario para ir a Barcelona ó otro punto más distante todavía. Que esto sucediera en un pueblo de escasa importancia, merecía grave censura, pero que ocurra en Madrid, en la corte, a vista de las primeras autoridades del ramo, no se comprende. Con razón dicen los que hacen uso del correo interior, que mas valiera no tenerlo en vista de su inutilidad.»

—Tropiezos.—Lo sentimos por las muchachas de servicio y por los asistentes; lo sentimos por nosotros, que pasamos por el infradicho punto, y en fin, también por el público en general, con quien nos unen estrechas relaciones de distintos géneros. Decimos que sentimos que las aceras de la calle de Hortaleza, frente de la calle de San Marcos, no se hayan recompuesto, por los perjuicios que pueden ocasionarse a las mizas de servicio, a los asistentes, a nosotros y al público todo en una palabra.

—Teatros.—Una de las primeras zarzuelas que se repletarán en el nuevo teatro de Jovellanos, será la que con el título de *El Diablen el poder*, están escribiendo los Sres. Campredón y Barbieri, en la que parece se destina un papel principal para el debut del Sr. Carbonell.

Se había también de otras varias zarzuelas, en particular de una del Sr. Egúiz, que pondrá en música los Sres. Gaztambide y Caballero; se titula *Cuando ahorraron a Quevedo*.

El Sr. D. Luis Olona y los Sres. Hurtado y Arrieta se ocupan asimismo en preparar trabajos para el coliseo de la calle de Jovellanos.

—Continuará.—Restablecido un tanto

el Sr. Van-Halen de la larga enfermedad que ha padecido, se ocupa en la continuación de su *Museo histórico español*, lo que tan buena acogida ha merecido del público y tantos elogios de la imprenta periódica. En el presente año se repartirán las seis ediciones de la época del emperador Carlos V, de las que hay ya dos publicadas. Está próxima a ver la luz la que representa el asalto de Roma y muerte del duque de Borbon, y en los meses siguientes saldrán la toma de Túnez, abdicación de Carlos V en su hijo D. Felipe, y muerte del emperador en Yuste.

Desearíamos continuar con la aceptación que hasta ahora esta magnífica publicación, honra del apreciable artista que la dirige.

—Tenemos nuevas noticias que añadir

a las que dimos hace pocos días acerca de la misión enviada a Fernando Poó, bajo la dirección del señor Martínez. Tuvo una navegación felicísima, llegando a mediados de mayo. El gobernador ha puesto a su disposición tres excelentes casas. Una sección marchaba a Annobon. En la isla de grato clima solo había ocho europeos: de las vecinas islas portuguesas algunos de color y católicos. Se había ya inaugurado una capilla provisional. Los misioneros españoles habían comenzado y a visitar las chozas de los rubies que viven en el bo-que, a las que, dice esta carta, conducen voreadas que apenas tienen un pie de ancho, y nos reciben bien, nos obsequian con vino de palmas, escapan con gusto las medallas, estampas y Cristos, y es de esperar algún fruto para cuando sepamos su idioma.

También hemos empezado, añade, a sembrar alguna cosa; las judías y el maíz hace tres días que se han sembrado, y ya están cuatro dedos de altas. Gran necesidad tenemos que la tierra nos produzca alguna cosa; pues aquí, a excepción del café y el azúcar, todo se compra muy caro.

—Las correspondencias que recibimos

de varios puntos de Cataluña nos manifiestan el país enteramente tranquilo; la provincia de Gerona, cuyas autoridades se habían pronunciado al saber las noticias de Madrid, ha vuelto a reconocer al gobierno, habiendo evacuado la provincia los comprometidos. Ningun desmán, ninguna desgracia tienen que llorar los gerundenses, y esperamos que esta circunstancia obre en el ánimo del gobierno para atenuar su rigor con las personas que han tomado parte en aquel movimiento. Balaguer, Igualada y Vich disfrutan de la misma tranquilidad que Gerona, manifestando grande entusiasmo y adhesión hacia el gobierno de S. M.

—En virtud de las gestiones practicadas por el ayuntamiento de Barcelona, se espera con gran fundamento que el precio del pan espere una baja considerable.

—Ya está entrojada la cosecha en Cartagená, y la extracción de granos se mantiene a una altura bastante regular, particularmente la que se hace por el puerto de Aguilá, para diversos puntos de Andalucía.

Un periódico de aquella ciudad dice que ha sido desarmada la milicia con el mayor orden, y que ha llegado a aquella plaza el nuevo gobernador militar, el brigadier señor Hidalgo Cisneros.

Ha tomado posesión el nuevo ayuntamiento, compuesto de personas muy conocidas y respetadas en aquella población.

—Parece que en Jaen se han cometido escandalosas vejaciones durante los días del pronunciamiento. A los contribuyentes se les han hecho exacciones injustificadas y escandalosas. Los fondos del Estado han sufrido graves daños, pasando de 10,000 duros los que han desaparecido de las arcas del Estado.

—El día 24 se publicó en Málaga un amnistio entre el ejército que guarnecía los fuertes de aquella plaza y la milicia. Lo firman el gobernador del castillo y el gobernador civil.

—En Palma de Mallorca no ocurría novedad alguna. E. vapor *Rey D. Jaime I*, que había salido con dirección a Barcelona, volvió con los pasajeros que no habían querido desembarcar en esta última capital por haber llegado a ella en los momentos más graves de la insurrección. En Mahon fondó a las siete de la mañana del 24, procedente de Tarragona, el vapor de guerra *Santa Isabel*, y a las dos de la tarde zarizó para el de Barcelona, conduciendo dos compañías del tercer batallón de ingenieros que se halla de guarnición en aquella plaza.

—En Sevilla se va a cantar el «Te-Deum» por la desaparición del cólera.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CIUDAD DE VERA, PROVINCIA DE ALMERÍA, se encuentra creada una agencia de negocios que funciona a cargo de D. Miguel José de Espejo y Enciso.

El día 15 de mayo de 1855 ofreció por primera vez este primer período de su servicio al público, y durante este primer período no solo no ha causado a sus clientes ni el mas ligero motivo de disgusto, sino que muy por el contrario se ha recomendado por todos en general y en particular. Desde la espresada fecha viene siendo correspondiente de casi todas las redacciones existentes en esta corte, de otros muchos establecimientos de la misma, y depositaria de varios géneros que desde aquí y desde otros puntos de España, Ultramar y el extranjero, se le han confiado a la venta en comisión; y sin embargo de la complicada y frecuente correspondencia que ha tenido y tiene que seguir, le cabe hoy a dicho señor Espejo la grande satisfacción de que ni uno solo puede dirigirse ni la mas exigua queja, ni la mas mínima reconvención.

Con todos ha llenado estrictamente su deber, y todos tiene probado su celo, incansable por el buen éxito de los asuntos que se le confían, y todos en fin pueden certificar sobre la exactitud con que atiende a la custodia de los intereses que le son encomendados.

Su eficacia es inimitable, su probidad la garantiza la mucha confianza que generalmente se le dispensa, y de su inteligencia responde también el acierto con que resuelve los muchos negocios que penden de su dirección. Como la indicada agencia no escluye clase alguna de aquellas, y es además la que puede en esta ciudad de Vera, donde por su proximidad a la famosa Sierra Almagrera surgen multitud de negocios en orden al ramo minero; el referido establecimiento ha tenido constante ocasión de dedicarse a las operaciones de tal industria con aplauso de todos sus comitentes que ni uno solo ha dejado de presentar al señor Espejo testimonios muy palmarios de afecto y estimación.

Tan fecundo en beneficios ha sido y está siendo el centro de acción de que hablamos, pero no es posible compendiar aquí todo lo que en sí promete. Así pues, la persona que desee mas antecedentes, puede dirigirse a la espresada ciudad de Vera, sin necesidad de otras señas que el nombre y apellido del agente.

## EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y echo en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Comercio; Baill-Bailliere, calle del Príncipe; Duran y al de Impeccado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Dochao, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º rústica con lánimas, 35 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pa. ta, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con lánimas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa con lánimas, 80. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con lánimas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con lánimas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta 30. Ocampo y Morales, crónica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con lánimas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas. (2.-s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICA-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lrico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las léxicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanística). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Peñañer, Saiva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas.

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Peñañer y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van espendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, é desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 12 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantadas.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con lánimas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duracion, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 5, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos. (2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.